



UNIVERSIDAD
DE PIURA

REPOSITORIO INSTITUCIONAL
PIRHUA

EL EFECTO DEL EMPLEO SOBRE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA: EVIDENCIA PARA LAS MUJERES PERUANAS

Áugusto Mendoza-Calderón

Lima, diciembre de 2017

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Programa Académico de Economía

Mendoza, Á. (2017). *El efecto del empleo sobre la violencia doméstica: evidencia para las mujeres peruanas* (Tesis de licenciatura en Economía). Universidad de Piura. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Programa Académico de Economía. Lima, Perú.



Esta obra está bajo una licencia

[Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

[Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura](https://repositorio.institucional.pirhua.edu.pe/)

UNIVERSIDAD DE PIURA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES
PROGRAMA ACADEMICO DE ECONOMIA



“EL EFECTO DEL EMPLEO SOBRE LA VIOLENCIA
DOMÉSTICA: EVIDENCIA PARA LAS MUJERES PERUANAS”

Tesis:

Que presenta el Bachiller en Economía,

Augusto Noel Mendoza Calderón,

para optar por el Título de Economista.

Asesores: PhD Miguel Ángel Carpio y PhD Hugo Ñopo Aguilar

Lima, Noviembre de 2017

A mis padres y mi hermano por su apoyo en brindarme educación no obstante las dificultades.

A Hugo Ñopo por su valioso apoyo en la conducción de esta investigación y por ser un ejemplo a seguir no solo como profesional sino como persona.

A la Universidad de Piura por su apoyo financiero durante mi etapa de pregrado y a Enrique Acha, Alan Sánchez y Leonardo Gasparini.

A mis amigos Daniel Oporto, César Quispe, Rosamaría Dasso y Rosemary Ulfe por su incondicional apoyo.

ABSTRACT

This investigation estimates the effect of women's employment on their likelihood of being victims of domestic violence in Peru. In order to deal with the problem of endogeneity of the treatment variable, two instrumental variables are used: natural phenomena by district and the number of children beneficiaries of the National School Feeding Program QaliWarma per family. On the basis of the ENDES 2013-2015, two main findings is made. First, the group of working women has a higher probability of suffering domestic violence compared to the group of their non-working pairs, in a range from 14.2pp to 38.4pp. Second, women who are not beneficiaries of the Juntos Program only due to the lack of coverage are more likely to be victims of marital conflicts.

RESUMEN

Esta investigación mide el efecto del empleo de las mujeres sobre la probabilidad de ser víctimas de violencia doméstica en el Perú. El potencial problema de endogeneidad de la variable de tratamiento es enfrentado mediante el uso de dos variables instrumentales (fenómenos naturales distritales y el número de niños beneficiados del Programa Nacional de Alimentación Escolar QaliWarma). Sobre la base de la ENDES 2013-2015, se encuentra dos importantes hallazgos. En primer lugar, el grupo de mujeres que trabajan tienen de 14.2pp a 38.4pp mayor probabilidad de padecer violencia doméstica respecto que las mujeres que no trabajan. En segundo lugar, las mujeres que calificarían para ser beneficiadas del Programa Juntos pero no lo hacen por falta de cobertura registran mayor propensión a ser víctimas de los conflictos maritales.

ÍNDICE GENERAL

Introducción	1
Capítulo I: Revisión de la literatura	3
Capítulo II: Descripción de la data	11
Capítulo III: Análisis estadístico	14
Capítulo IV: Metodología	21
Capítulo IV: Resultados	26
Capítulo VI: Conclusiones	50
Bibliografía	52
Apéndice	56

INTRODUCCIÓN

La violencia doméstica es un fenómeno global que afecta directamente a las mujeres en el mundo e indirectamente a niños, niñas y todo aquel que sea testigo de ella. Esta no sólo tiene consecuencias serias sobre la salud física de la mujer, sino que además conlleva a la destrucción de su autoestima, la cual con mucho esfuerzo será recuperada. A pesar de esta evidencia, existe falta de comprensión y consenso sobre las causas y tipos de intervención más efectivas para la prevención y reducción de la violencia doméstica, así como trabajos de investigación que la relacionen con el empoderamiento económico.

Ante ello, la motivación de esta investigación está sustentada en medir el efecto del empleo de la mujer sobre la violencia doméstica. Esta medición resulta relevante pues permitirá identificar la relación entre ambos factores para el caso peruano, pues dependiendo del país, grupo de interés y contexto sociocultural los resultados son diversos de acuerdo a la literatura. Sobre la base de esta evidencia, las políticas públicas orientadas a la reducción de la violencia doméstica a través del empoderamiento de la mujer, entendida esta en una de sus acepciones como la promoción del aumento del empleo de las mujeres, podrán ser mejor orientadas. En concreto, las realizadas por la

Dirección de Promoción y Desarrollo de la Autonomía Económica de las Mujeres del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables recientemente creada a finales del año 2015, que tiene como objetivo proteger y mejorar los derechos económicos de las mujeres y fortalecer su autonomía económica.

El valor agregado de esta investigación es enfrentar el potencial problema de endogeneidad de la variable dicotómica de empleo de la mujer a través del uso de las variables instrumentales del número de hijos beneficiados por hogar del Programa Nacional de Alimentación Escolar QaliWarma y el identificador distrital de ocurrencias de fenómenos naturales (inundaciones, vientos fuertes y deslizamientos). Asimismo, se realiza las mismas estimaciones para cinco grupos de mujeres (toda la muestra, beneficiadas y no del Programa Juntos, no beneficiadas por falta de cobertura -quintil 1 y 2- y por no ser elegibles -quintil 3, 4 y 5-) con el objetivo de evaluar la robustez de los resultados.

Los resultados de la presente investigación son dos. En primer lugar, el grupo de mujeres que trabajan tienen de 14.2pp a 38.4pp mayor probabilidad de padecer de violencia de tipo emocional, menos severa, severa y sexual respecto al grupo de contraste usando las dos citadas variables instrumentales para los años del 2013 al 2015. Asimismo, el efecto del empleo de la mujer es de 38.2pp mayor probabilidad de padecer violencia

sexual ocurrida alguna vez durante la relación si se usa solo la variable instrumental de fenómenos naturales distritales para los años del 2009 al 2015. En segundo lugar, las mujeres que pertenecen a los hogares no beneficiados del Programa Juntos por falta de cobertura son más propensas a padecer de violencia general y emocional ocurrida durante el último año.

Este estudio está conformado de la siguiente manera. En el capítulo I, se revisa la literatura de violencia doméstica y su vínculo con la variable de empleo de la mujer. Asimismo, se describe las razones del por qué el empleo de las mujeres puede aumentar o disminuir la violencia doméstica. El capítulo II y III tratan sobre las fuentes de información y su análisis estadístico. Finalmente, los capítulos IV, V y VI corresponden a la metodología, exposición de resultados y conclusiones, respectivamente.

CAPÍTULO I: REVISIÓN DE LA LITERATURA

El trabajo de la mujer es un factor incremental o de disuasión de violencia marital dependiendo del país y el grupo heterogéneo de análisis. Esta sección hace un recuento de la literatura académica internacional y nacional que muestra resultados del efecto de esta variable sobre la violencia doméstica. Asimismo, también se reporta el efecto de otras variables relacionadas a los recursos económicos generados por la mujer, como son el ingreso relativo de

las mujeres respecto a sus parejas, dotes por matrimonios, acceso a programas de crédito y ser beneficiadas de programas de transferencia condicionada. Estas variables en conjunto permitirán entender en mayor término la relación del empleo de la mujer con la violencia doméstica.

Entre los autores que encuentran que las citadas variables incrementan el riesgo de ser víctimas de violencia doméstica se pueden mencionar los siguientes. Heath (2013) afirma que existe una asociación positiva entre trabajar y ser víctimas de violencia doméstica en aquellas mujeres que tienen un menor nivel educativo o se casaron muy jóvenes en Bangladesh. Sin embargo, las mujeres que tienen un alto poder de negociación son más propensas a abandonar sus matrimonios.

En esa línea, y para el mismo país, Ahmed (2011) advierte que los programas de empoderamiento tienen como consecuencia aumentar la violencia en el corto plazo, aunque, en el mediano y largo plazo, una vez que las mujeres son partícipes de entrenamientos en habilidades socioemocionales que refuerzan su desarrollo, se empoderan y pueden llegar a disuadir situaciones de violencia dentro de sus hogares. MacMillan y Gartner (1999) encuentran que el efecto que tiene la participación laboral de las mujeres sobre la violencia marital es significativamente mayor si su pareja está desempleada. Los autores argumentan que el hombre buscará imponer su dominancia

mediante comportamientos controladores en contra de su pareja.

Luke y Munshi (2011) encuentran que un mayor ingreso relativo de las mujeres y el acceso a créditos son factores que incrementan la posibilidad de ser víctimas de violencia. Anderson y Eswaran (2009) demuestran que el empleo de las mujeres dentro de las granjas familiares no ayuda a ser un mecanismo de disuasión de agresiones. Díaz y Miranda (2010) encuentran que el empleo es un factor asociado que aumenta la violencia en los hogares peruanos. Bowlus (2006) señala que el empleo no será un factor que neutralice las agresiones en contra de las mujeres si es que no hay un nivel inicial de poder de negociación. Flake y Forste (2006) señalan que la participación de las mujeres en el mercado laboral es un factor que aumenta en 4 y 3 puntos porcentuales (pp, en adelante) la probabilidad de padecer violencia emocional y física en Colombia. Tauchen, Witte y Long (1991) usan un modelo no cooperativo de toma de decisiones familiares y encuentran que la violencia se incrementa cuando las mujeres ganan más que los varones.

Respecto al recurso económico dado a través de dotaciones, Srinivasan y Bedi (2007) encuentran que mientras más grande sea la dote que los padres dan al esposo de sus hijas, menos propensas serán a ser víctimas de violencia. En la misma línea, Bloch y Rao (2002) estudian la relación entre las dotes y la violencia en contra de las mujeres en India. Encuentran que la violencia

doméstica está vinculada a niveles bajos de dotaciones y que las mujeres que provienen de familias acaudaladas son más propensas a ser agredidas por sus esposos con el propósito de extraer mayores recursos monetarios.

Por otro lado, algunos autores encuentran que el empleo, la mayor autonomía y salarios relativos más altos respecto a los hombres son mecanismos que han contribuido a la disuasión de situaciones de violencia marital. Chin (2012) señala que el empleo reduce significativamente los incidentes de violencia en contra de las mujeres en la India, después de aplicar variables instrumentales (shocks climáticos) para resolver el problema de endogeneidad; concluye que el efecto del machismo, que supone mayor violencia por parte de sus esposos es dominado. Asimismo, Aizer (2010) afirma que el incremento del salario relativo de las mujeres aumenta su poder de negociación, lo cual reduce los niveles de violencia. Villarreal (2007) encuentra que las mujeres que trabajan son menos propensas a padecer de violencia física en México sobre la base de la utilización de tres variables instrumentales: orientación del trabajo, cantidad de niños menores en el hogar y la ayuda financiera recibida.

Gibson-Davis y otros (2005) encuentran que las mujeres beneficiadas de dos programas experimentales que impulsan el trabajo han contribuido a la reducción de la violencia doméstica en Estados Unidos. Basu y Famoye (2004) señalan que existe una relación positiva entre el grado de

dependencia económica de la mujer y el número de incidencias de violencia en su contra. Su contribución es modelar el fenómeno de la violencia a través de una regresión binomial negativa, dado que la variable dependiente (víctima de violencia) es una variable de conteo. En la misma línea de investigación, Farmer y Tiefenthaler (2003) concluyen que el estatus económico de la mujer es un predictor significativo de la probabilidad de violencia.

Ritter (2014) encuentra que el Programa Juntos ha reducido la violencia doméstica emocional y física en 6pp cada una. Alcázar y Espinoza (2014) encuentran impactos positivos en la capacidad de negociación de las mujeres beneficiadas del Programa Juntos, materializado en la toma de decisiones sobre los recursos del hogar. Perova (2010) analiza el impacto indirecto de ser beneficiado del Programa Juntos en la violencia doméstica y concluye que este programa disminuye la violencia física y emocional en 9pp y 11pp en mujeres que tienen pocos hijos, empleo efectivo y ningún historial previo de violencia. Angelucci (2008) encuentra que el Programa Oportunidades tuvo un efecto indirecto en la disminución de violencia doméstica en los hogares beneficiados vía la reducción de consumo de alcohol de los esposos.

1.1. Canales de Transmisión

No se sabe con precisión cuál es el efecto de la generación de recursos económicos por parte de las mujeres sobre la violencia doméstica. Ante ello, no sólo es necesario contar con evidencia empírica que permita medir la magnitud y el signo de dicho efecto, sino entender cuáles son los canales reconocidos por la literatura que influyen en este proceso.

Los patrones socioculturales autoritarios y el machismo en una sociedad se manifiestan principalmente a través de actitudes agresivas y sexistas. En sociedades tradicionales, como muchas en Latinoamérica, el machismo es el resultado de la exacerbación de la virilidad y el predominio de los varones sobre las mujeres. Aquel hombre que no muestre este tipo de actitud, será calificado como poco masculino, feminizado (Fuller, 2012; Giraldo, 1972).

Para estas mismas sociedades pueden surgir actitudes de rechazo y agresividad ante las mujeres que ya no dependan directamente de sus esposos, dado que la mujer está generando recursos económicos para su hogar. En particular, este tipo de actitud se magnifica en las parejas de dichas mujeres, pues su rol tradicional de manutención está siendo cuestionado y eso puede significar ante el resto el no cumplimiento de dicho rol (Kessler y McRae, 1982).

En Latinoamérica y en algunos países asiáticos este fenómeno se evidencia con mayor notoriedad y se concluye que esos patrones socioculturales autoritarios y machistas son las razones que están detrás del por qué el trabajo no empodera a las mujeres (Bott y otros, 2013; Friedemann-Sánchez y Lovatón, 2012; Flake y Forste, 2006). Este problema se intensifica más para aquellas familias con niveles de ingresos y educación bajos (Macmillan y Gartner, 1999; Heath, 2012; Hidrobo y Fernald, 2012). Asimismo, se produce mayor violencia en aquellas mujeres que poseen mayores fuentes de financiamiento con la finalidad de extraer sus recursos monetarios (Bloch y Rao, 2012).

En la misma línea, y además de lo anterior, la investigación feminista argumenta que los celos y el sentido de propiedad sobre la mujer están asociados a mayor agresividad cuando las mujeres trabajan. Muchas horas fuera del hogar y la exposición a un ambiente laboral a veces hostil puede llevar a que sus parejas pasen situaciones de estrés y celos, que resulte en situaciones de agresividad (Dobash y Dobash, 1979).

Otra línea de investigación, por su lado, afirma que disponer de pocos recursos económicos, como consecuencia del desempleo de la mujer o del hombre, llevará a situaciones de estrés, frustración y angustia, que aumente

la probabilidad del surgimiento de violencia marital dentro del hogar (Gelles, 1974).

Por otro lado, la literatura del empoderamiento de la mujer argumenta que su participación activa como generadora de recursos económicos es un mecanismo de disuasión de violencia doméstica. Esta situación se manifiesta principalmente en países desarrollados y se justifica en que las mujeres tienen mayor poder de negociación y decisión dentro del hogar (Aizer, 2010; Farmer y Tiefenthaler, 1997). Por tanto, estará en la capacidad de abandonar a su pareja en caso sea víctima de maltrato dada su mayor autonomía, materializada principalmente en poder económico. Ante esa señal de poder, el hombre evitará manifestar su agresividad (Macmillan y Gartner, 1999). Sin embargo, en sociedades tradicionales, el divorcio o la separación estigmatizan a la mujer y este hecho puede impedir el abandono de la relación (Luke y Munshi, 2011).

La literatura criminológica también argumenta que el empleo es una vía que puede disuadir de situaciones de violencia en las mujeres, dado que el tiempo de contacto con la pareja es menor dentro del hogar; por lo que es menos probable que sucedan discusiones (Dugan y otros, 1999; Aizer, 2010). Asimismo, dotaciones más grandes significarán menor violencia pues es una señal externa de tener un alto estatus social y familiar, lo cual buscará ostentar

el esposo (Srinivasan y Bedi, 2007).

CAPÍTULO II: DESCRIPCIÓN DE LA DATA

La fuente primaria de información es la Encuesta Nacional Demográfica de Salud (ENDES, en adelante) cuya población objetivo son mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años), y cuenta con representatividad a nivel nacional, por dominio geográfico, regiones y grandes ciudades. Es de tipo corte transversal y se trabaja con los registros de la ENDES correspondientes a los años 2013, 2014 y 2015. El número de mujeres elegibles en el módulo de violencia doméstica fueron 11661, 14327 y 21752, respectivamente. Los resultados presentados en esta investigación evalúan a las mujeres casadas y convivientes, cuya relación con el jefe del hogar es ser esposas y convivientes o también mismas jefas del hogar.

El principal objetivo de la ENDES es recoger información relacionada a la salud reproductiva e infantil, prevalencia de enfermedades, uso de métodos anticonceptivos y violencia intrafamiliar. Respecto a este módulo, recoge información sobre violencia emocional, física y sexual ocurridas alguna vez durante su actual o última relación (casadas y convivientes; divorciadas, separadas y viudas) o durante los últimos doce meses.

La ENDES forma parte del tipo de encuestas Demographic and Health Survey (DHS) que es recogida en países en desarrollo, por lo que sus preguntas y resultados pueden ser comparables con otros países. Además el contenido del módulo de violencia doméstica está basado en el Revised Conflict Tactics Scale (Strauss y otros, 1996), una de las medidas más confiables en la detección de violencia marital. Se formulan múltiples preguntas (15) que permiten identificar si la mujer fue víctima de violencia dentro de su hogar. Asimismo, tiene un estricto procedimiento de asegurar la privacidad de la entrevistada para evitar su revictimización, por lo que se realiza una entrevista personal (Kishor, 2005).

Por otro lado, se usará la información de la Encuesta Nacional de Relaciones Sociales (ENARES, en adelante) en su versión piloto (2013) y encuesta nacional (2015) con la finalidad de realizar cálculos y estimaciones complementarias MCO. Estas versiones de encuestas son de tipo corte transversales y representativas a nivel nacional de mujeres mayores de 18 años de edad. La encuesta recoge de manera detallada registros de violencia familiar e instituciones de apoyo. En los años 2013 y 2015, se registran 1592 y 1599 observaciones, de las cuales se usarán 1011 y 1084 dado que se trabajarán solo con aquellas mujeres que son casadas y convivientes.

Sobre la base de la ENARES se puede tener una mejor aproximación del nivel real de prevalencia de violencia porque registra una mayor cantidad de preguntas por tipo de victimización respecto a la ENDES, y por tanto, el subreporte sería menor (Bott y otros, 2013). Asimismo, tiene como novedad contar con una serie de preguntas relacionadas a la detección del tipo de victimización por asuntos económicos dentro del hogar, entendido como comportamientos controladores asociados a la disposición de recursos económicos. Hasta donde se ha investigado, no se registra ninguna investigación previa que la estudie desde un enfoque econométrico en América Latina.

Las variables instrumentales tienen como fuente de información el registro de ocurrencia de emergencias y daños por tipo de fenómeno natural (deslizamientos de tierras, lluvias intensas e inundaciones) sucedidos en los años 2013, 2014 y 2015 a nivel nacional elaborado por el INDECI. Esta base registra el número de personas afectadas, fallecidas, heridas y desaparecidas, así como la cantidad de hectáreas afectadas y perdidas por tales fenómenos naturales a nivel distrital. Por tanto, disponer de esta información, permitirá calcular el porcentaje de personas afectadas por tales fenómenos naturales por distrito. Se tomará como campo de identificación el ubigeo para vincularlo con la información proveniente de la ENDES. Para el caso de la segunda variable instrumental, definida por el número de niños

beneficiados por hogar del Programa Nacional de Alimentación Escolar QaliWarma, tiene como fuente la ENDES y varía por mujer entrevistada.

CAPÍTULO III: ANÁLISIS ESTADÍSTICO

3.1 Evolución de la violencia en el Perú (ENDES y ENARES)

Según los registros de la ENDES y la ENARES, todos los niveles de prevalencia de violencia doméstica sucedidos alguna vez durante la última relación y los últimos doce meses se han reducido en los últimos años. Así por ejemplo, en el año 2013 la violencia general sucedida alguna vez durante la actual relación fue 43% mientras que en el año 2015, 33%, es decir, cayó en 10pp en ese lapso de tiempo (Cuadro 1). Sin embargo, si consideramos como fuente de información la ENARES, los niveles de prevalencia de violencia general sucedida alguna vez, cuyos niveles son considerablemente más altos respecto a la ENDES, fueron 70% y 68% en los años 2013 y 2015, respectivamente (Cuadro 2). Estas diferencias sustanciales en los niveles de prevalencia de violencia marital puede deberse al potencial subreporte de situaciones de violencia doméstica por parte de la ENDES, dado que la ENARES es una encuesta especializada en violencia doméstica por tener, entre otras razones, un significativo mayor número de preguntas que buscan identificar los conflictos maritales. De igual forma, según esta última fuente de información, la violencia general ocurrida en los últimos doce meses fue

33% y 23% en los años 2013 y 2015, respectivamente, y parece también estar subreportada (la ENARES registra 38% y 31% para los mismos años, respectivamente).

Sobre la base de la ENDES, la sierra registra mayores índices de violencia doméstica en todos sus tipos durante los últimos tres años (de 4% en la violencia sexual ocurrida en los últimos doce meses hasta 38% en la violencia general alguna vez); mientras que los registros de violencia en Lima Metropolitana y Callao son menores respecto al resto de regiones naturales, excepto en la violencia emocional (alguna vez y últimos doce meses) y sexual (alguna vez). Por otro lado, aunque la ENARES no tiene representatividad a nivel de regional, los niveles de prevalencia de violencia por región natural son proporcionalmente más altos en la sierra para todos los tipos de victimizaciones, excepto en la violencia general, económica y emocional ocurridas durante el último año previo a la encuesta (Cuadros 9 y 10).

Cuadro 1: Estadísticas por Victimización

Alguna Vez		General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Año 2013	Media	0.43	0.30	0.38	0.06	0.09
	(Desv.Est.)	(0.50)	(0.46)	(0.48)	(0.23)	(0.28)
Año 2014	Media	0.34	0.29	0.34	0.05	0.09
	(Desv.Est.)	(0.47)	(0.46)	(0.47)	(0.22)	(0.28)
Año 2015	Media	0.33	0.26	0.31	0.04	0.07
	(Desv.Est.)	(0.47)	(0.44)	(0.46)	(0.20)	(0.25)
Último año		General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Año 2013	Media	0.33	0.17	0.28	0.04	0.06
	(Desv.Est.)	(0.47)	(0.38)	(0.45)	(0.20)	(0.23)
Año 2014	Media	0.24	0.15	0.24	0.03	0.05
	(Desv.Est.)	(0.43)	(0.36)	(0.43)	(0.18)	(0.22)
Año 2015	Media	0.23	0.13	0.21	0.03	0.04
	(Desv.Est.)	(0.42)	(0.34)	(0.41)	(0.17)	(0.20)

Fuente: ENDES (2013-2015)

Cuadro 2: Estadísticas por Victimización

Alguna Vez		General	Económica	Emocional	Física	Física II	Sexual
Año 2013	Media	0.70	0.29	0.64	0.36	0.10	0.18
	(Desv.Est.)	(0.46)	(0.45)	(0.48)	(0.48)	(0.30)	(0.39)
Año 2015	Media	0.68	0.24	0.62	0.32	0.07	0.16
	(Desv.Est.)	(0.47)	(0.42)	(0.49)	(0.47)	(0.26)	(0.36)
Último año		General	Económica	Emocional	Física	Física II	Sexual
Año 2013	Media	0.38	0.15	0.34	0.09	0.03	0.07
	(Desv.Est.)	(0.49)	(0.36)	(0.47)	(0.29)	(0.17)	(0.25)
Año 2015	Media	0.31	0.11	0.26	0.06	0.02	0.05
	(Desv.Est.)	(0.46)	(0.32)	(0.44)	(0.24)	(0.14)	(0.22)

Fuente: ENARES (2013 y 2015)

3.2 Análisis Estadístico ENDES Y ENARES

Esta sección muestra resultados de los tipos de victimizaciones por conflictos maritales condicionales a determinadas variables socioeconómicas de interés. El objetivo es conocer en qué subgrupo de las respectivas variables de interés el nivel de violencia doméstica es más alto respecto al grupo

comparable. Para ello, se realizará un test de proporciones que permitirá saber si las diferencias entre los subgrupos de las variables de interés son estadísticamente significativas a un nivel de confianza determinado. Para enriquecer el análisis, se usará la ENDES en su versión 2013, 2014 y 2015 y la ENARES, 2013 y 2015).

Sobre la base de la ENDES, se encuentra que las mujeres que cuentan con un empleo registran mayores niveles de prevalencia de violencia doméstica respecto a las mujeres que no trabajan a un nivel de confianza del 99%. Esta mayor proporción de niveles de violencia en el grupo de mujeres que trabajan es el doble en los tipos de victimizaciones severas (6% vs 3%; 9% vs 5%) y sexual (4% vs 2%; 6% vs 3%) en ambos periodos (alguna vez y últimos doce meses durante la actual relación sentimental). De igual forma, los resultados son similares usando la ENARES: el grupo de mujeres que trabajan registran niveles más altos de victimización en todos sus tipos, excepto en violencia económica, física con objetos contundentes y sexual sucedidas el último año en comparación a las que no trabajan. Estos resultados también son estadísticamente significativos a un nivel de confianza del 90% y 99% (Cuadro 11 y 12).

Según la ENDES, el grupo de mujeres que gana más respecto a sus parejas padece de mayores niveles de violencia de tipo general, emocional, menos severa, severa y sexual si el horizonte temporal de medición es alguna vez en su relación sentimental en comparación al grupo de mujeres que ganan menos (Cuadro 13). Si se compara el grupo de mujeres que trabajan dentro y fuera del hogar, los registros de violencia son mayores para el primer grupo de ellos en todos los tipos de victimizaciones (menos emocional) en los dos horizontes de tiempo (Cuadro 14).

Si la subdivisión es por tipo de trabajo dependiente, las mujeres autoempleadas registran mayores niveles de victimización en todos los casos para ambos periodos a un nivel de confianza del 95% y 99%. Contrariamente, el grupo de mujeres que trabaja para algún miembro de su familia alcanza menores niveles de prevalencia de violencia en todos los tipos de victimizaciones, mientras que las mujeres que trabajan para alguien solo en algunas victimizaciones, como son general, emocional, menos severa (Cuadro 15).

El grupo de mujeres cuyos hogares son beneficiados del Programa Juntos registran mayores niveles de violencia en todos los tipos de victimizaciones ocurridos durante el último año y severa y sexual alguna vez. Estos resultados son estadísticamente significativos a un nivel de confianza del

90% al 99% (Cuadro 16). Aunque cabe señalar que la diferencia en magnitudes de los niveles de violencia para los tipos de victimizaciones estudiadas es pequeña. Por su lado, no se encuentra diferencias estadísticamente significativas de mayores índices de violencia en mujeres beneficiadas del Programa Juntos usando la ENARES. Por el contrario, muestra que las mujeres beneficiadas del referido programa tienen menores niveles de violencia general y verbal sucedida durante el último año. Este resultado es estadísticamente significativo al 90% y 95% del nivel de confianza respecto al grupo de no beneficiadas (Cuadro 17).

Por quintiles de índice de riqueza del hogar, el grupo de mujeres cuyos hogares pertenecen al tercero, cuarto y quinto quintil registran menores niveles de violencia doméstica en casi todos sus tipos y para ambos periodos de tiempo a un nivel de confianza del 90%, 95% y 99% según corresponda. Por tanto, los mayores niveles de violencia se encuentran en los hogares más pobres (primer y segundo quintil) en casi todas las victimizaciones (Cuadro 18).

El grupo de mujeres con educación superior registra menores niveles de violencia en todos los tipos de victimizaciones y para ambos periodos de tiempo en comparación al grupo de mujeres con un nivel educativo menor al superior a un nivel de confianza del 99% (Cuadro 19). Esta misma tendencia

es confirmada según la ENARES. Si bien ambas fuentes de información muestran niveles menores para las mujeres sin educación superior, el 60% de ellas han sido víctimas de violencia general alguna vez durante su actual relación sentimental. Este resultado muestra una vez más que los niveles de prevalencia de violencia doméstica en nuestro país son altos no obstante la categoría socio económica en que se divide a las mujeres entrevistadas (Cuadro 20).

Por último, como se mencionó en la sección previa, la ENARES registra la información de violencia de mujeres de 18 años a más, mientras que la ENDES de 15 a 49 años. A partir de ello, se generaron dos grupos de mujeres sobre la base de sus rangos de edad: de 18 a 49 años y de 50 a más años. Para estos dos grupos, se compara su nivel de violencia de tal forma de verificar en cuál de ellos hay más prevalencia. Se encuentra que la violencia física, física con objetos contundentes y sexual ocurridas alguna vez es más alta en el grupo de mujeres de 50 años a más. Asimismo, teniendo en cuenta que el horizonte de tiempo es el último año, los niveles de violencia son más bajos y estadísticamente significativos en todas las victimizaciones-general, económica, emocional, física, física con objetos contundentes y sexual- (Cuadro 21).

CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA

4.1 Mínimos Cuadrados Ordinarios

El modelo de MCO está expresado de la siguiente manera:

$$y = \alpha_0 + \alpha_1 T_i + \sum_{n=1}^N \beta_n X_{ni} + \sum_{n=1}^4 \alpha_2 G_i + \sum_{n=1}^7 \theta_n D_{ni} + \mu_i$$

En donde:

y_i , es la variable dependiente, que toma el valor de 1 si la mujer fue víctima de violencia doméstica y 0 en otro caso.

T_i , es la variable de interés, dummy que indica si la mujer trabaja o no.

X_{ni} , son las covariables individuales de la mujer y

de la pareja.

G_i , son dummies del nivel de riqueza en el hogar por quintiles (el quintil más pobre es el grupo de referencia), contruidos a partir de la metodología de Rutstein y Johnson (2004) sobre la base de tenencia de activos, características de la vivienda, entre otros.

D_{ni} , para $n=1,2,..7$, son dummies de dominios geográficos que indican si la mujer reside en la costa (norte, centro, sur), sierra (norte, centro, sur) o selva.

El grupo base es Lima Metropolitana y el Callao.

μ_i , es el término de error.

El periodo de referencia del modelo son los años del 2013 al 2015.

El coeficiente a_1 asociado al empleo puede ser sesgado dado que la variable de interés T_i puede estar correlacionada con el término de error no observable. De existir este vínculo, genera un problema de identificación al no ser posible encontrar una expresión matemática que inequívocamente identifique el parámetro poblacional T_i en términos de momentos poblacionales (Rau, 2014). La literatura econométrica sostiene que las variables relacionadas al ingreso y oferta laboral suelen presentar este tipo de problemas de endogeneidad. Ante ello, se suele utilizar como alternativas de solución el método de estimación de variables instrumentales vinculadas a ser beneficiados de programas gubernamentales, que son determinados por reglas en vez de otros atributos no observables, y así garanticen el cumplimiento de la condición de exogeneidad (Dong y Lewbel, 2012).

Por tanto, se propone como primera variable instrumental el número de niños beneficiados por hogar del Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma que interviene en instituciones educativas públicas de inicial y primaria a nivel nacional. Este programa brinda el servicio alimentario mediante desayunos y almuerzos, según corresponda, todos los días del año escolar con el objetivo de mejorar las condiciones de aprendizaje de los

estudiantes. La implementación del Programa se dio de forma progresiva. Los criterios de focalización en el año 2013 consideraron a las instituciones educativas del PRONAA (Programa Nacional de Asistencia Alimentaria) y a las que estaban ubicadas en el primer quintil de pobreza. Del año 2014 al 2016, se tiene previsto atender a las mismas escuelas seleccionadas en el año 2013 y agregar aquellas que pertenecen a los quintiles II, III y IV de pobreza (MEF, 2013).

La justificación del uso de la variable instrumental QaliWarma tiene la siguiente intuición fundamentada en el potencial cambio del comportamiento económico de los agentes originada por esta influencia. Aquellas mujeres cuyos hijos son beneficiados de un programa nacional de alimentación escolar dispondrán de mayor tiempo libre; que las posibilitarán, entre otras cosas, de buscar o contar con un trabajo remunerado (condición de relevancia). Asimismo, dado que QaliWarma compra insumos para la ingesta de alimentos a nivel descentralizado mediante Comités de Compra a nivel de autoridades locales, es de esperar que ocurra un aumento de la demanda laboral en los ámbitos geográficos donde está QaliWarma en comparación a otras áreas geográficas. En suma, se espera que la relación entre la variable empleo de la mujer y la referida variable instrumental sea positiva y significativa dada las dos razones mencionadas líneas arriba, que implicaría que la condición de relevancia del instrumento sea satisfecha.

De igual forma, la condición de exogeneidad del instrumento puede ser asumida dado que QaliWarma es un programa estatal y las variables no observables de las mujeres no estarían correlacionadas con los criterios de asignación gubernamental. Sin embargo, como los beneficiados de QaliWarma son niños menores que están en inicial y primaria en escuelas públicas, y esto puede tener un efecto directo sobre la variable dependiente de violencia marital, se estimará la ecuación estructural controlando por el número de niños en el hogar, de tal manera de capturar la variación exógena de la citada variable instrumental limpia del efecto de la presencia de niños en el hogar.

La segunda variable instrumental utilizada es el ratio de individuos afectados por tres tipos de fenómenos naturales, como son, inundaciones, vientos fuertes y deslizamientos de tierras por distrito. El efecto de la ocurrencia de esos problemas se materializa, entre otras cosas, en altos costos de reparaciones y cuidados de parte de los hogares afectados, que llevan, a hombres y mujeres, al aumento de su oferta laboral para obtener recursos económicos que puedan cubrir en parte dichos costos (condición de relevancia). Como se sabe, los fenómenos naturales surgen por circunstancias geográficas y de la naturaleza, que son ajenas a las decisiones de hombres y mujeres. En tal sentido, la correlación de esta variable instrumental con el error del modelo estructural es cero (condición de

exclusión).

En relación a lo anterior, existe antecedentes de investigaciones de violencia doméstica que buscan enfrentar el problema de endogeneidad de la variable de empleo de la mujer a través del uso de variables instrumentales relacionadas a shocks climáticos (Chin, 2012; Luke y Munchi, 2005). Por ello, la utilización de la segunda variable instrumental descrita es una opción importante. Dado que la variación distrital de fenómenos naturales también puede influir en el empleo del esposo o compañero, se controlará de igual modo por esta variable en la ecuación estructural. Esto permitirá contar con el efecto limpio de la variación exógena de los fenómenos naturales en el trabajo de la mujer.

El uso de las citadas variables instrumentales puede tener debilidades conceptuales que conlleven a una estimación sesgada. En primer lugar, los hogares con un mayor número de niños beneficiados por hogar del programa QaliWarma pueden ser más pobres y de ser así, sería un factor incremental de conflictos maritales. En segundo lugar, el aumento del nivel de preocupación y estrés en las familias que residen en los distritos afectados por fenómenos naturales podría distorsionar los resultados encontrados. En suma, el uso de variables instrumentales no es ideal, pues todas van a tener debilidades o críticas. No obstante a ello, en la Sección Resultados, se muestra el cumplimiento de las condiciones de relevancia y exclusión.

CAPÍTULO V: RESULTADOS

5.1 ENDES: Estimaciones MCO y Variables Instrumentales

Las mujeres peruanas que cuentan con un trabajo son más propensas a ser víctimas de violencia emocional, menos severa, sexual y general alguna vez en sus vidas y en su última relación sentimental respecto al grupo de mujeres que no están empleadas, pero que en promedio tienen similares características. De acuerdo al Cuadro 22, se observa que el grupo de mujeres que trabajan experimentan 4.9pp y 3.6pp de mayor probabilidad de ser víctimas de violencia general alguna vez y último año de su relación sentimental a un nivel de confianza del 99%, respectivamente.

Estos resultados iniciales son similares a los encontrados por investigaciones previas sobre los determinantes de la violencia doméstica en América Latina (Friedemann-Sánchez y Lovaton, 2012; Flake, 2006; Diaz y Miranda, 2010) y Asia (Heath, 2013). Sin embargo, como se mencionó en la sección previa, se sospecha que la variable de empleo de la mujer es endógena, y por tanto, con la finalidad de superar tal dificultad, que no ha sido tratada en estudios de investigación en América Latina (Villarreal, 2007, es la excepción), en la siguiente sección se muestran las estimaciones mediante el uso de variables instrumentales.

Para ello, se usa como variables instrumentales al número de niños por hogar beneficiados de QaliWarma y los fenómenos naturales distritales, donde se controla por errores clusterizados por ámbito geográfico distrital. Como se mencionó en la sección metodológica, las pruebas de relevancia del instrumento se dividen en dos: pruebas de identificación y de instrumentos débiles, ambas evaluadas en la primera etapa de la regresión. Esta primera prueba puede ser abordada mediante una regresión simple, que tenga como variable dependiente la endógena, y como variables explicativas los dos instrumentos y el resto de variables de control de la ecuación estructural. Los resultados de la regresión en esta etapa indican que los coeficientes asociados a las dos variables instrumentales son positivos y significativos a un nivel de confianza del 99% y que el modelo en conjunto también.

Los resultados anteriores también son confirmados a través del uso de la prueba canónica de Anderson. Esta prueba tiene como hipótesis nula que la ecuación está subidentificada, y de acuerdo a los resultados mostrados en los Cuadros 3.1 y 3.2, la citada hipótesis nula es rechazada en todas las victimizaciones mostradas. En conclusión, las ecuaciones están identificadas y los instrumentos son relevantes. En cuanto a la evaluación de la existencia de instrumentos débiles, se utiliza el estadístico r_k Kleibergen and Paap (2006) en vez del estadístico Cragg-Donald porque el supuesto de que el error sea independiente e idénticamente distribuido no se cumple debido a

que se estima considerando errores clusterizados.

Este último estadístico rk Kleibergen and Paap es 9.5, y de acuerdo a Stock y Yogo (2005), se concluye que con un 20% de máximo tamaño por sesgo de variables instrumentales, las dos variables propuestas no son débiles. Sin embargo, si se considera además de las jefas del hogar y esposas, a las hijas, hijastras, madrastras, entre otros familiares en la estimación, ese estadístico aumenta a 11.93, que significa la existencia de un 15% de máximo tamaño por sesgo de variables instrumentales (Cuadro 23). De otro lado, se obtiene un similar porcentaje de sesgo si no se controla por errores clusterizados por distrito, donde el estadístico Cragg-Donald es 17.2.

Los Cuadros 3.1 y 3.2 también muestran los resultados de la prueba de la validez del instrumento, materializada en la prueba de sobreidentificación de Hansen. Para seis tipos de victimizaciones, como son la violencia emocional y sexual (ambas ocurrieron alguna vez y durante el último año) así como la violencia severa (alguna vez) y menos severa (alguna vez y último año), se acepta la hipótesis nula que los instrumentos evaluados son válidos, pues el p-value es mayor a 0.05 en esos casos. Para todas esas victimizaciones (excepto la violencia menos severa sucedida en el último año), el coeficiente asociado al empleo de la mujer es positivo y significativo a niveles de confianza del 90%, 95% y 99%, cuyas magnitudes fluctúan de 14.2pp

(violencia severa) hasta 38.4pp (violencia sexual).

En los próximos cinco párrafos, se discute los resultados de las estimaciones usando una sola variable instrumental, expresada en el porcentaje de personas por distrito que han sido afectados por fenómenos naturales (lluvias intensas, vientos fuertes y deslizamientos de tierra). Esta estimación considera como periodo de evaluación los años 2009-2015, es decir, se agregan tres años más de estudio en relación a los resultados anteriores. La justificación de esto último se debe a que la citada variable instrumental varía por distrito, y por tanto disponer de un mayor tamaño de muestra resulta conveniente para la estimación, donde se controla por errores clusterizados por ámbito geográfico distrital.

Cuadro 3.1: Estimación usando Variables Instrumentales (QaliWarma y Fenómenos naturales distritales) controlando por errores clusterizados 2013-2015

Variables de interés	Alguna Vez				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Trabaja mujer	0.298 (0.19)	0.309* (0.17)	0.337* (0.20)	0.142* (0.08)	0.384*** (0.14)
Programa Juntos	-0.021* (0.01)	-0.017* (0.01)	-0.019* (0.01)	0.001 0.00	-0.011 (0.01)
Niños menores	0.024* (0.01)	0.024** (0.01)	0.026** (0.01)	0.011** (0.01)	0.026*** (0.01)
Observaciones	26716	26716	26716	26716	26716
Total Cluster	854	854	854	854	854
R2 centrado	0.032	-0.026	0.000	-0.093	-0.482
Identificación (Prob>F)	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Prueba de instrumentos débiles (Prob>Hansen J)	9.5	9.5	9.5	9.5	9.5
	0.044	0.275	0.179	0.347	0.789

Errores estándar en paréntesis

Fuente: ENDES (2013-15); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 3.2: Estimación usando Variables Instrumentales (QaliWarma y Fenómenos naturales distritales) controlando por errores clusterizados 2013-2015

Variables de interés	Último año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Trabaja mujer	0.304* (0.18)	0.339** (0.14)	0.128 (0.17)	0.018 (0.06)	0.115 (0.07)
Programa Juntos	-0.009 (0.01)	-0.007 (0.01)	0 (0.01)	0.003 0.00	-0.002 0.00
Niños menores	0.022* (0.01)	0.019** (0.01)	0.01 (0.01)	0.005 0.00	0.010** 0.00
Observaciones	26716	26716	26716	26716	26716
Total Cluster	854	854	854	854	854
R2 centrado	-0.001	-0.189	0.060	0.015	-0.061
Identificación(Prob>F)	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Prueba de instrumentos débiles (Prob>Hansen J)	9.5	9.5	9.5	9.5	9.5
	0.005	0.187	0.109	0.075	0.678

Errores estándar en paréntesis

Fuente: ENDES (2013-15); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Respecto al análisis en la primera etapa, se encuentra que el instrumento usado es relevante (se rechaza la hipótesis nula de la prueba de subidentificación y el coeficiente asociado a la variable instrumental es significativo a un nivel de confianza del 99% en la regresión sobre la variable endógena) y no débil (el F-estadístico de Kleibergen-Paap rk Wald es 11.97, mayor al nivel crítico de 10 referido por los citados autores).

Dado que se está utilizando una sola variable instrumental, no se puede probar estadísticamente si el instrumento es válido; sin embargo, como se mencionó en la sección metodológica, la intuición que sustenta su validez está

expresada en que difícilmente un evento de la naturaleza como lluvias intensas, vientos fuertes y deslizamientos de tierras puedan ser influidos por la acción humana; asimismo, es muy poco probable que estos tipos de fenómenos naturales influyan directamente sobre la violencia marital (variable dependiente). Por tanto, en esa línea, es de esperarse que no exista una correlación con el error de la ecuación estructural, tal como sostiene Chin (2012), cuando mide el efecto del empleo de la mujer sobre la probabilidad de padecer de violencia doméstica en India a partir de cambios climatológicos que afectan los ciclos de producción en las cosechas de arroz y trigo.

A partir de esta estimación que usa la referida variable instrumental, se encuentra que las mujeres que trabajan tienen 38.2pp de mayor probabilidad de padecer de violencia de tipo sexual en el horizonte temporal de alguna vez durante su relación actual en comparación al grupo de mujeres que no trabajan. Este resultado es positivo, significativo a un nivel de confianza del 95% y mayor al obtenido en la regresión MCO (Cuadros 4.1 y 4.2), donde el coeficiente 0.8pp. Esta cifra evidencia que existe un fuerte problema de endogeneidad en la variable de trabajo de la mujer, tal como sostienen Chin (2012), Bhattacharyya (2011) y Villarreal (2007).

Para esta misma victimización por violencia sexual, los factores incrementales son los siguientes: por el lado de las variables asociadas a la

mujer, hablar castellano, tener mayor edad, ser migrante, haber padecido de periodos de violencia en la niñez y haber perdido a algún hijo al nacer; relacionadas al esposo/conviviente, mayor edad, consumo del alcohol; asociadas al hogar, mayor cantidad de niños en el hogar y pertenecer al segundo quintil de pobreza. Mientras que los factores que la reducen son: educación superior y haber empezado a tener relaciones sexuales a mayor edad, por el lado de la mujer; educación superior, contar con empleo, por el lado del esposo/conviviente; pertenecer al quinto quintil de riqueza, residir en la sierra norte, sierra centro y selva, y haber estado en los años 2011, 2013, 2014 y 2015 en relación al año base del 2009, por el lado de las variables asociadas al hogar.

Por último, se realiza estimaciones MCO a través del uso de dos variables instrumentales en cada uno de los siguientes cinco grupos muestrales: el grupo 1 considera a todas las mujeres entrevistadas; el grupo 2, mujeres cuyos hogares son beneficiados del Programa Juntos; el grupo 3, mujeres cuyos hogares no son beneficiados del Programa Juntos; el grupo 4, mujeres cuyos hogares no son beneficiados del Programa Juntos, pero que pertenecen al primer y segundo quintil de

Cuadro 4.1: Estimación usando Variables Instrumentales (Fenómenos naturales distritales) controlando por errores clusterizados 2013-2015

Variables	Alguna vez				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Trabaja mujer	-0.121 (0.24)	0.020 (0.21)	0.021 (0.23)	0.089 (0.09)	0.382** (0.17)
Programa Juntos	-0.008 (0.01)	-0.007 (0.01)	-0.004 (0.01)	0.002 0.00	-0.011 (0.01)
Observaciones	41307	41307	41307	41307	41307
Total Cluster	1095	1095	1095	1095	1095
R2 centrado	0.063	0.058	0.083	-0.019	-0.458
Identificación (Prob>F)	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Prueba de instrumentos débiles	11.9	11.9	11.9	11.9	11.9

Errores estándar en paréntesis

Fuente: ENDES (2009-15); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 4.2: Estimación usando Variables Instrumentales (Fenómenos naturales distritales) controlando por errores clusterizados 2013-2015

Variables	Último año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Trabaja mujer	-0.078 (0.22)	0.123 (0.14)	-0.054 (0.21)	-0.013 (0.07)	0.126 (0.10)
Programa Juntos	0.005 (0.01)	-0.002 (0.01)	0.009 (0.01)	0.006* 0.00	-0.002 0.00
Observaciones	41307	41307	41307	41307	41307
Total Cluster	1095	1095	1095	1095	1095
R2 centrado	0.061	0.006	0.059	0.015	-0.081
Identificación (Prob>F)	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Prueba de instrumentos débiles	11.9	11.9	11.9	11.9	11.9

Errores estándar en paréntesis

Fuente: ENDES (2009-15); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

índice de riqueza del hogar (“pobre”, en adelante); y el grupo 5, mujeres no beneficiadas del Programa Juntos, pero que pertenecen a los últimos tres quintiles de riqueza del hogar (“rico”, en adelante).

El objetivo de la mencionada clasificación es verificar si la relación positiva y estadísticamente significativa de la participación laboral de las mujeres se mantiene para cada uno de los cinco grupos en los tipos de victimizaciones estudiados. La justificación de esa conformación de grupos se debe a que se encuentra evidencia que la variable asociada al Programa Juntos disuade de situaciones de violencia doméstica, tal como se muestra en la Cuadro 22. Por tanto, medir esta relación en el grupo de hogares beneficiados y no, en particular, en el grupo de mujeres que trabajan pero que no reciben el Programa Juntos por falta de cobertura (grupo 4) resulta relevante en términos de políticas públicas, pues se puede comparar sus resultados respecto a los obtenidos por aquellos hogares que sí reciben el Programa Juntos.

La literatura econométrica que estudia la relación de los PPTC y la violencia doméstica muestra evidencia de que tal relación puede ser positiva o negativa dependiendo del tipo de victimización, subgrupo de interés y país evaluado (Hidrobo y Fernald, 2013; Perova y Vakis, 2009). Para el caso peruano, se ha encontrado que el Programa Juntos ha disuadido de situaciones de

violencia doméstica según Ritter (2014) y Perova y Vakis (2009) y es un medio que fortalece el poder de negociación de las mujeres en sus hogares (Alcázar y Espinoza, 2014). En tal sentido, esta investigación también tiene como contribución analizar la influencia del empleo de la mujer sobre la violencia doméstica para grupos de hogares beneficiados y no del Programa Juntos.

Los Cuadros 5.1 y 5.2, relacionados a resultados de las estimaciones MCO, muestran que el efecto marginal del empleo de la mujer es positivo, estadísticamente significativo y de magnitud similar para todos los tipos de victimizaciones estudiadas en todos los grupos muestrales (el tipo de victimización severa sucedida alguna vez es la excepción, pues sus coeficientes no son estadísticamente significativos). En términos del número de tipos de victimizaciones, el grupo 1 tiene el mayor número, donde los efectos son positivos y estadísticamente significativos en 9 de 10 victimizaciones, mientras que el menor número se da en el grupo 2, para 5 de 10 victimizaciones. Esto significa que la relación del empleo de la mujer y la violencia doméstica se da en menos victimizaciones en los hogares beneficiados del Programa Juntos, y por tanto este programa parece disuadir de victimizaciones severas y sexuales ocurridas alguna vez y último año y emocional último año en comparación con el grupo 1.

Sin embargo, el problema de endogeneidad de la variable de trabajo de la mujer podría estar distorsionando los resultados anteriores. Frente a ello, los Cuadros 6.1 y 6.2 muestran estimaciones usando las variables instrumentales del número de niños beneficiados por hogar de QaliWarma y el indicador de fenómenos naturales distritales, que es sustentado por las respectivas pruebas de la primera y segunda etapa de variables instrumentales. De igual forma que las estimaciones MCO, se busca verificar si la asociación positiva del empleo de la mujer y la violencia doméstica se mantiene. En líneas generales, se encuentra que dicha asociación está presente en 6 tipos de victimizaciones en el grupo 1 (alguna vez: emocional, menos severa, severa, sexual; último año: general y emocional); en dos victimizaciones (severa y sexual alguna vez) en el grupo 2; tres victimizaciones (sexual, general y emocional) en el grupo 4; y ninguna en el grupo 5.

Estas estimaciones muestran un importante hallazgo: la victimización general (de 0.533** a - 0.189) y emocional (de 0.424** a 0.155) sucedidas durante el último año en los hogares pobres que no son beneficiados del Programa Juntos (grupo 4) dejan de ser significativas si llegan a recibir dicho Programa. Esto significa que el Programa Juntos estaría disuadiendo la ocurrencia de estas dos victimizaciones para tal grupo de hogares. Por tanto, esta falta de cobertura del Programa Juntos estaría ocasionando que la incidencia de

la violencia en estos hogares sea mayor. Mientras que lo contrario sucede con aquellos hogares que no reciben el Programa Juntos dado que poseen activos del hogar que lo categorizan como hogar “rico” (grupo 5). Para estos hogares, en ningún caso existe una relación estadísticamente significativa entre la variable de empleo de la mujer y la violencia doméstica. Este hecho puede ser interpretado que aquellos hogares con mayor nivel de riqueza no existe una asociación estadísticamente significativa entre el trabajo de la mujer y la violencia doméstica.

Este hallazgo tiene dos contribuciones importantes. En primer lugar, se encuentra que la relación del empleo de la mujer y la violencia doméstica es positiva y estadísticamente significativa usando como método de estimación variables instrumentales para distintos tipos de especificaciones y victimizaciones. Esto significa que las políticas públicas relacionadas a la disuasión de conflictos maritales deberán tomar las medidas pertinentes en caso busquen implementar acciones que aumenten el empleo de la mujer. En particular, la Dirección de Promoción y Desarrollo de la Autonomía Económica de las Mujeres del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables recientemente creada a finales del año 2015, que tiene como funciones principales formular proyectos y programas para la promoción y protección de los derechos económicos de las mujeres (MIMP, 2016).

En segundo lugar, una potencial política pública que puede contribuir a disuadir los tipos de victimizaciones estudiadas en esta investigación es priorizar la atención en los hogares que no son beneficiados del Programa Juntos debido a la falta de cobertura. Esto requiere un trabajo conjunto entre el MIDIS y el MIMP en la coordinación y focalización de sus respectivos programas. Otra opción es implementar programas de entrenamiento en habilidades socioemocionales en las mujeres que le permitan fortalecer tales habilidades con el fin de disuadir los conflictos maritales, tal como sugiere Ahmed (2011).

5.1.1 Canales de Transmisión de la Violencia Doméstica

Esta sección tiene como objetivo evaluar la relación de la variable de trabajo de la mujer con el aborto, inseguridad ciudadana, migración y el número de hijos menores de cinco años por hogar, considerados como canales de transmisión a través de los cuales la variable de trabajo de la mujer afecta la violencia doméstica.

Cuadro 5.1: Estimación por MCO en Grupos de Interés

Grupos de Interés	Alguna vez				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Grupo 1 Trabajo mj	0.049*** (0.01)	0.032*** (0.00)	0.041*** (0.01)	0.004** (0.00)	0.008*** (0.00)
Grupo 2 Trabajo mj	0.061*** (0.01)	0.044*** (0.01)	0.045*** (0.01)	0.004 (0.01)	0.006 (0.01)
Grupo 3 Trabajo mj	0.046*** (0.01)	0.029*** (0.01)	0.040*** (0.01)	0.004* (0.00)	0.009*** (0.00)
Grupo 4 Trabajo mj	0.036*** (0.01)	0.019** (0.01)	0.034*** (0.01)	0.004 (0.00)	0.011** (0.00)
Grupo 5 Trabajo mj	0.053*** (0.01)	0.037*** (0.01)	0.043*** (0.01)	0.004 (0.00)	0.005 (0.00)

Errores estándar en paréntesis

Grupo 1: toda la muestra 2013-2015; grupo 2: "Solo Juntos"; grupo 3: "Sin Juntos"; grupo 4: "Sin Juntos, elegible"; grupo 5: "Sin Juntos, no elegible". Fuente: ENDES (2013-15); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 5.2: Estimación por MCO en Grupos de Interés

Grupos de Interés	Último año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Grupo 1 Trabajo mj	0.036*** (0.00)	0.014*** (0.00)	0.030*** (0.00)	0 (0.00)	0.004** (0.00)
Grupo 2 Trabajo mj	0.029** (0.01)	0.013 (0.01)	0.019* (0.01)	-0.004 (0.00)	0.002 (0.01)
Grupo 3 Trabajo mj	0.037*** (0.01)	0.014*** (0.00)	0.031*** (0.00)	0.001 (0.00)	0.004** (0.00)
Grupo 4 Trabajo mj	0.030*** (0.01)	0.009 (0.01)	0.026*** (0.01)	0.001 (0.00)	0.005 (0.00)
Grupo 5 Trabajo mj	0.042*** (0.01)	0.016*** (0.01)	0.034*** (0.01)	0.001 (0.00)	0.003 (0.00)

Errores estándar en paréntesis

Grupo 1: toda la muestra 2013-2015; grupo 2: "Solo Juntos"; grupo 3: "Sin Juntos"; grupo 4: "Sin Juntos, elegible"; grupo 5: "Sin Juntos, no elegible". Fuente: ENDES (2013-15); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 6.1: Estimación por Variables Instrumentales en Grupos de Interés

Grupos de Interés	Alguna vez					Obs.	Prob>chi
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual		
Grupo 1	0.298	0.309*	0.337*	0.142*	0.384***	26716	0.000
Trabajo mj	(0.19)	(0.17)	(0.20)	(0.08)	(0.14)		
Kleibergen Wald F	9.545	9.545	9.545	9.545	9.545		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.044	0.275	0.179	0.347	0.789		
Grupo 2	0.136	0.439	0.091	0.540*	0.613*	4758	0.000
Trabajo mj	(0.41)	(0.37)	(0.43)	(0.28)	(0.35)		
Kleibergen Wald F	3.853	3.853	3.853	3.853	3.853		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.36	0.32	0.62	0.73	0.95		
Grupo 3	0.349	0.235	0.383*	0.016	0.284**	21958	0.000
Trabajo mj	(0.22)	(0.19)	(0.22)	(0.08)	(0.12)		
Kleibergen Wald F	8.404	8.404	8.404	8.404	8.404		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.086	0.363	0.224	0.060	0.909		
Grupo 4	0.207	0.074	0.266	0.041	0.365**	10454	0.000
Trabajo mj	(0.26)	(0.22)	(0.25)	(0.11)	(0.15)		
Kleibergen Wald F	9.165	9.165	9.165	9.165	9.165		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.465	0.758	0.600	0.259	0.625		
Grupo 5	1.255	0.937	0.962	0.064	0.203	11504	0.000
Trabajo mj	(0.84)	(0.72)	(0.67)	(0.18)	(0.25)		
Kleibergen Wald F	1.452	1.452	1.452	1.452	1.452		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.080	0.044	0.089	0.014	0.547		

Errores estándar en paréntesis. Los regresores exógenos han sido parcialmente eliminados dado que en un comienzo la matriz de covarianzas de momentos condicionales no tuvo rango completo

Grupo 1: toda la muestra 2013-2015; grupo 2: "Solo Juntos"; grupo 3: "Sin Juntos"; grupo 4: "Sin Juntos, elegible"; grupo 5: "Sin Juntos, no elegible". Fuente: ENDES (2013-15); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 6.2: Estimación por Variables Instrumentales en Grupos de Interés

Grupos de Interés	Alguna vez					Obs.	Prob>chi
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual		
Grupo 1	0.304*	0.339**	0.128	0.018	0.115	26716	0.000
Trabajo mj	(0.18)	(0.14)	(0.17)	(0.06)	(0.07)		
Kleibergen Wald F	9.545	9.545	9.545	9.545	9.545		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.005	0.187	0.109	0.075	0.678		
Grupo 2	-0.189	0.155	-0.344	0.045	0.176	4758	0.000
Trabajo mj	(0.37)	(0.25)	(0.39)	(0.13)	(0.21)		
Kleibergen Wald F	3.853	3.853	3.853	3.853	3.853		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.31	0.41	0.84	0.36	0.39		
Grupo 3	0.481**	0.403**	0.262	-0.007	0.097	21958	0.000
Trabajo mj	(0.22)	(0.17)	(0.20)	(0.06)	(0.07)		
Kleibergen Wald F	8.404	8.404	8.404	8.404	8.404		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.034	0.371	0.173	0.071	0.842		
Grupo 4	0.533**	0.424**	0.327	0.025	0.128	10454	0.000
Trabajo mj	(0.27)	(0.21)	(0.24)	(0.08)	(0.09)		
Kleibergen Wald F	9.165	9.165	9.165	9.165	9.165		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.169	0.946	0.272	0.163	0.698		
Grupo 5	0.921	0.659	0.374	0.002	0.119	11504	0.000
Trabajo mj	(0.67)	(0.52)	(0.42)	(0.13)	(0.18)		
Kleibergen Wald F	1.452	1.452	1.452	1.452	1.452		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.372	0.760	0.421	0.127	0.857		

Errores estándar en paréntesis. Los regresores exógenos han sido parcialmente eliminados dado que en un comienzo la matriz de covarianzas de momentos condicionales no tuvo rango completo

Grupo 1: toda la muestra 2013-2015; grupo 2: "Solo Juntos"; grupo 3: "Sin Juntos"; grupo 4: "Sin Juntos, elegible"; grupo 5: "Sin Juntos, no elegible". Fuente: ENDES (2013-15); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

La primera variable usada como canal de transmisión es la variable dicotómica que identifica al grupo de mujeres que por lo menos una vez ha tenido alguna pérdida de un hijo o aborto a lo largo de su ciclo de vida. Stephenson y otros (2016) encuentran que hay una relación positiva entre la violencia doméstica de tipo verbal y sexual y el hecho de abortar en India. La justificación del uso de esta variable como canal de transmisión radica entonces en que la violencia doméstica se incrementa debido al estrés y malestar en los hogares que han pasado situaciones difíciles de pérdida de hijos durante el embarazo.

De acuerdo a los Cuadros 7.1 y 7.2, se encuentra una relación positiva y estadísticamente significativa entre el trabajo de la mujer y esta variable de transmisión (primera ecuación). Asimismo, la relación entre la variable de trabajo de la mujer y los tipos de violencia doméstica es positiva y estadísticamente significativa, al igual que la variable residual usada como control, para 9 de los 10 tipos. Estos resultados se mantienen estimando por MCO y variables instrumentales (para todos los 10 tipos).

La segunda variable usada como canal de transmisión es la variable dicotómica que identifica los distritos que presentan inseguridad ciudadana en nuestro país. Gutiérrez y Gallegos (2016) encuentran que la exposición a

la violencia en comunidades incrementa la probabilidad de que los hogares padezcan de situaciones de violencia doméstica en el Perú. En tal sentido, el uso de esta variable de transmisión se justifica pues según los autores citados existe evidencia de que la influencia del entorno social de los distritos más violentos de nuestro país aumenta la violencia doméstica.

De acuerdo a los Cuadros 7.1 y 7.2, se encuentra una relación negativa y estadísticamente significativa entre el trabajo de la mujer y la variable de transmisión de inseguridad ciudadana (primera ecuación). La relación entre la variable de trabajo de la mujer y los tipos de violencia doméstica es positiva y estadísticamente significativa, al igual que la variable residual usada como control, para 9 de los 10 tipos en caso se estime por MCO. Mientras tanto, es negativa y estadísticamente significativa para 5 de los 10 tipos de victimizaciones si la estimación es por variables instrumentales.

La tercera variable usada como canal de transmisión es la variable dicotómica que identifica al grupo de mujeres que son migrantes o no. Alcalde (2006) encuentra que las mujeres migrantes están más expuestas a la violencia doméstica en nuestro país debido a la hostilidad generada a raíz de su identidad rural e indígena. Los resultados de los Cuadros 7.1 y 7.2 indican que existe una relación negativa y estadísticamente significativa entre el trabajo de la mujer y esta variable de transmisión en la primera ecuación. En

la segunda ecuación, la relación entre la variable de trabajo de la mujer y los tipos de violencia doméstica es positiva y estadísticamente significativa, al igual que la variable residual usada como control, para 9 de los 10 tipos estimando por MCO. De igual forma, estos resultados se mantienen usando variables instrumentales (para 5 de los 10 tipos de victimizaciones).

Cuadro 7.1: Canales de Transmisión de la Violencia Doméstica

Canales de Transmisión	Alguna vez					Primera Ecuación	
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	Signo	¿Significativa?
Pérdidas o abortos de la mujer							
Trabajo mj (MCO)	0.048*** (0.01)	0.031*** (0.00)	0.042*** (0.01)	0.004** (0.00)	0.008*** (0.00)	(+)	Sí
Trabajo mj (IV)	0.068*** (0.01)	0.043*** (0.01)	0.074*** (0.01)	0.015*** (0.00)	0.019*** (0.01)	(+)	Sí
Inseguridad ciudadana							
	0.047*** (0.01)	0.030*** 0.00	0.039*** (0.01)	0.004* (0.00)	0.008*** (0.00)	(-)	Sí
Trabajo mj (IV)	-0.047* (0.03)	-0.040* (0.02)	-0.051** (0.02)	-0.018* (0.01)	-0.026** (0.01)	(-)	Sí
Mujer migrante							
Trabajo mj (MCO)	0.047*** (0.01)	0.030*** (0.00)	0.040*** (0.01)	0.004* (0.00)	0.008*** (0.00)	(-)	Sí
Trabajo mj (IV)	0.036*** (0.01)	0.018*** (0.01)	0.032*** (0.01)	0.001 (0.00)	0.002 (0.00)	(-)	Sí
Niños <5 años							
Trabajo mj (MCO)	0.046*** (0.01)	0.030*** (0.00)	0.039*** (0.01)	0.003* (0.00)	0.007*** (0.00)	(-)	Sí
Trabajo mj (IV)	0.072*** (0.01)	0.051*** (0.01)	0.063*** (0.01)	0.011** (0.00)	0.019*** (0.01)	(+)	Sí

Errores estándar en paréntesis. Los regresores exógenos han sido parcialmente eliminados dado que en un comienzo la matriz de covarianzas de momentos condicionales no tuvo rango completo
 Grupo 1: toda la muestra 2013-2015; grupo 2: "Solo Juntos"; grupo 3: "Sin Juntos"; grupo 4: "Sin Juntos, elegible"; grupo 5: "Sin Juntos, no elegible". Fuente: ENDES (2013-15); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 7.2: Canales de Transmisión de la Violencia Doméstica

Canales de Transmisión	Último año					Primera Ecuación	
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	Signo	¿Signifcativa?
Pérdidas o abortos de la mujer							
Trabajo mj (MCO)	0.036*** (0.00)	0.014*** (0.00)	0.030*** (0.00)	0.000 (0.00)	0.004** (0.00)	(+)	Sí
Trabajo mj (IV)	0.051*** (0.01)	0.021*** (0.01)	0.050*** (0.01)	0.009*** (0.00)	0.008** (0.00)	(+)	Sí
Inseguridad ciudadana							
Trabajo mj (MCO)	0.035*** (0.00)	0.013*** (0.00)	0.029*** (0.00)	0.000 (0.00)	0.004* (0.00)	(-)	Sí
Trabajo mj (IV)	-0.022 (0.02)	-0.011 (0.02)	-0.027 (0.02)	-0.014* (0.01)	-0.013 (0.01)	(-)	Sí
Mujer migrante							
Trabajo mj (MCO)	0.035*** (0.00)	0.013*** (0.00)	0.029*** (0.00)	0.000 (0.00)	0.004* (0.00)	(-)	Sí
Trabajo mj (IV)	0.026*** (0.01)	0.005 (0.00)	0.024*** (0.01)	-0.002 (0.00)	0.000 (0.00)	(-)	Sí
Niños <5 años							
Trabajo mj (MCO)	0.035*** (0.01)	0.014*** (0.00)	0.029*** (0.00)	0.000 (0.00)	0.003* (0.00)	(-)	Sí
Trabajo mj (IV)	0.049*** (0.01)	0.011 (0.01)	0.038*** (0.01)	0.008** (0.00)	0.013*** (0.00)	(+)	Sí

Errores estándar en paréntesis. Los regresores exógenos han sido parcialmente eliminados dado que en un comienzo la matriz de covarianzas de momentos condicionales no tuvo rango completo
 Grupo 1: toda la muestra 2013-2015; grupo 2: "Solo Juntos"; grupo 3: "Sin Juntos"; grupo 4: "Sin Juntos, elegible"; grupo 5: "Sin Juntos, no elegible". Fuente: ENDES (2013-15); * p < 0.10, ** p < 0.05, *** p < 0.01

Por último, la cuarta variable usada como canal de transmisión es la variable continua que registra el número de niños menores de cinco años por hogar peruano, pues según la literatura, la presencia de los mismos genera

situaciones de estrés que desencadena la violencia dentro del hogar. Bott y otros (2013) sostienen que un mayor número de hijos está asociado significativamente a una mayor probabilidad de violencia por parte de la pareja en América Latina. La primera ecuación muestra que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre el trabajo de la mujer y esta variable de transmisión (sin embargo, la relación es negativa y estadísticamente significativa si se estima por variables instrumentales). En la segunda ecuación, la relación entre la variable de trabajo de la mujer y los tipos de violencia doméstica es positiva y estadísticamente significativa, al igual que la variable residual usada como control, para 10 de los 11 tipos. Estos resultados se mantienen estimando por MCO y variables instrumentales.

5.2 ENARES: Estimaciones MCO

El trabajo de la mujer tiene un efecto marginal positivo y estadísticamente significativo en los tipos de victimizaciones general, emocional, física, física sin utilizar objetos contundentes, grave y sexual si el periodo de tiempo es alguna vez durante su actual relación y violencia general y psicológica en el último año, en comparación con mujeres de similares características pero que no tienen un empleo remunerado. Así por ejemplo, respecto a la violencia

general (ambos periodos), las mujeres que trabajan tienen 4.7pp y 3.9pp mayor probabilidad de ser víctimas de ese tipo de violencia, respectivamente (Cuadro 24 y 25). Asimismo, las mujeres beneficiadas del Programa Juntos tienen una probabilidad menor de 7.8pp y 8.6pp de padecer violencia general y emocional sucedida en los doce últimos meses. Estos resultados son muy similares a los encontrados en las estimaciones MCO de la ENDES, y confirman que el trabajo de la mujer es un factor incremental de violencia a partir de otra fuente de información representativa.

Las pruebas estadísticas relacionadas a la primera etapa de la estimación por variables instrumentales no resultan favorables para la ENARES. Al utilizarse como variable instrumental el porcentaje de personas que han sido afectadas por fenómenos naturales distrital, se encuentra que se acepta la hipótesis nula de que la ecuación está sub-identificada de la prueba Canónica de Anderson y que el estadístico Kleibergen-Paap rk Wald es 7.68, menor al nivel crítico de 10. Por tanto, se tiene evidencia estadística que el instrumento propuesto para esta fuente de información es irrelevante y débil. Esto debido a que la muestra de la ENARES solo comprende 2,082 observaciones, mientras que la ENDES, 41307 y para estimar por variables instrumentales se necesita que la muestra sea grande de tal manera que a través del álgebra de plims y la ley de los grandes números pueda converger el estimador de variables instrumentales.

Por otro lado, el Cuadro 26.1 muestra los resultados de la interacción del empleo de la mujer y del esposo o compañero para los tipos de victimizaciones generales y económicas alguna vez y últimos doce meses. El empleo de la mujer es un factor incremental de violencia económica sucedida alguna vez en 8.9pp respecto al grupo de mujeres que no trabajan. De igual forma, el trabajo de la mujer también es un factor incremental de la violencia general sucedida alguna vez y durante los últimos doce meses en 14.1pp y 13.5pp respectivamente. Sin embargo, cuando la pareja, hombre y mujer, cuentan con un trabajo al mismo tiempo, la probabilidad de violencia general alguna vez y últimos doce meses disminuye en magnitudes considerables de 10.8pp y 11.0pp. Estos resultados son estadísticamente significativos a un nivel de confianza del 90% y puede ser interpretado como sigue: aquellos hogares donde las parejas tengan un empleo remunerado dispondrán de mayores recursos económicos y por tanto habrá menos posibilidades del surgimiento de situaciones de estrés y frustración que agudicen conflictos dentro del hogar, tal como sostiene Moore (1997).

El Cuadro 26.2 muestra los resultados correspondientes a la interacción del empleo de la mujer y el Programa Juntos. Las mujeres que no trabajan y son beneficiadas del Programa Juntos tienen una probabilidad mayor de 7.5pp de padecer de situaciones de violencia económica alguna vez, mientras que la

probabilidad es menor en 8.9pp- aunque no estadísticamente significativa- para el grupo de mujeres que trabajan, en comparación con las que no trabajan. Este resultado es un aporte a la literatura pues es la primera vez que se mide la relación entre el efecto de un programa de transferencias condicionadas sobre la victimización por asuntos económicos por lo menos en América Latina.

Por último, el Cuadro 26.3 muestra resultados de la variable empleo de la mujer y su interacción con las macro regiones, cuyo grupo de contraste es Lima Metropolitana y el Callao. El grupo de mujeres que residen en la selva con su pareja tienen una propensión mayor de 14.5pp del surgimiento de la violencia por asuntos económicos sucedida alguna vez para el grupo de mujeres que no trabajan. Sin embargo, para el subgrupo de mujeres que trabajan en la selva, la propensión de ser víctimas de esta agresión se reduce en 11.1pp en comparación al grupo de mujeres que no trabajan. Estos resultados son significativos a un nivel de confianza del 99% y 90% respectivamente.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

Erradicar el fenómeno global de la violencia doméstica es una de las principales metas de toda política pública en el mundo. El tercer objetivo de Desarrollo Sostenible busca promover la igualdad de género entre los sexos y el empoderamiento de la mujer. La promoción del empleo de la mujer puede ser uno de los medios de empoderamiento en que estén orientados muchas políticas públicas en la actualidad. Sin embargo, dicha promoción puede ocasionar mayor incidencia de la violencia doméstica en los hogares de tipo patriarcal todavía muy presentes en América Latina, en particular, en el Perú.

La literatura sociológica sostiene que los patrones socioculturales autoritarios y machistas influyen en la actitud agresiva de muchos esposos y cónyuges en nuestro país. Ésta se puede agudizar si el hombre presume que su rol patriarcal puede ser cuestionado ante la autonomía que está logrando la mujer en el mercado laboral, y ante ello, posiblemente estará tentado a dar señales de agresividad para mantener su poder. Asimismo, el grupo de mujeres que pasan la mayor parte del tiempo fuera del hogar pueden ser víctimas de frecuentes discusiones y enfrentamientos dentro del hogar, ya sea por razones de celos o desconfianza.

Los resultados de esta investigación brindan evidencia que las mujeres que trabajan no logran disuadir situaciones de violencia doméstica y por el contrario, son más propensas a ser víctimas de conflictos maritales. En concreto, las mujeres que trabajan tienen de 14.2pp a 38.4pp mayor probabilidad de padecer de violencia doméstica respecto a las mujeres que no trabajan. La metodología de estimación es Mínimos Cuadrados en Dos Etapas, que busca enfrentar el potencial problema de endogeneidad de la variable binaria de empleo de la mujer con el error no observable.

Asimismo, usando la misma metodología descrita, el segundo resultado de esta investigación es el registro de una mayor propensión a ser víctimas de violencia doméstica por parte de las mujeres que calificarían para ser beneficiadas del Programa Juntos pero no lo hacen por falta de cobertura. Este hallazgo tiene implicancias muy importantes en términos de la formulación de políticas públicas pues si el Estado Peruano ampliara la cobertura del Programa Juntos en aquellos hogares que pertenecen al primer y segundo quintil de riqueza que aún no lo recibe, estaría contribuyendo en disuadir la violencia doméstica sucedida durante el último año, en concreto, las victimizaciones de tipo general y emocional.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, A. y otros (2008). Development of the scale of economic abuse. *Violence Against Women* 14(5): 563-568.

AHMED, S. (2011). Intimate partner violence against women: Experiences from a woman-focused development program in Matlab, Bangladesh. *Journal of Health, Population and Nutrition*, 23: 95 - 101.

AIZER, A. (2010). The Gender Wage Gap and Domestic Violence. *The American Economic Review* 100(4): 1847-1859.

ALCALDE, M. (2006). Migration and class as constraints in battered women's attempts to escape violence in Lima, Peru. *Latin American Perspectives* 33(6): 147-164.

ALCAZAR, L. y ESPINOZA, K. (2014). Impacto del programa Juntos sobre el empoderamiento de la mujer. *GRADE, Avances de Investigación* 19.

ANDERSON, S. y ESWARAN, M. (2008). What Determines Female Autonomy? Evidence from Bangladesh. *Journal of Development Economics* 90(2009): 179-191.

ANGELUCCI, M. (2008). Love on the rocks: domestic violence and alcohol abuse in Rural Mexico. *The B.E Journal of Economics Analysis & Policy* 8(1), article 43.

ANGRIST, J. (2001). Estimation of Limited Dependent Variable Models with Dummy Endogenous Regressors: Simple Strategies for Empirical Practice. *Journal of Business & Economic Statistics* 19(1): 2-19.

ANGRIST, J. y PISCHKE, J. S. (2009). *Mostly Harmless Econometrics: An Empiricist's Companion*. Princeton University Press.

BASU, B. y FAMOYE, F. (2004). Domestic Violence against Women, and their Economic Dependence: a Count Data Analysis. *Review of Political Economy* 16(4): 457-472.

BHATTACHARYYA, M. (2011). Marital violence and women's employment and property status: Evidence from North Indian villages. *World Development*

39(9): 1676 - 1689.

BLOCH, F. y RAO, V. (2002). Terror as a bargaining instrument: A case study of Dowry Violence in rural India. *The American Economic Review* 92(4): 1029-1043.

BOWLUS, A. (2006). Domestic violence, employment, and divorce. *International Economic Review* 47(4):1113-1149.

BOTT, S. y otros (2013). *Violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe*. Organización Panamericana de la Salud.

CHIN, Y. (2012). Male Backlash, Bargaining, or Exposure Reduction?: Women's Working Status and Physical Spousal Violence in India. *Journal of Population Economics* 25(1): 175-200.

DIAZ, R. y MIRANDA, J. (2010). Aproximación del costo económico y determinantes de la violencia doméstica en el Perú. *Consortio de Investigación Económica y Social*.

DOBASH, R. y DOBASH, R. (1979). *Violence against wives: a case of against patriarchy*. New York: Free Press.

DONG, Y. y LEWBEL, A. (2012). A simple estimator for Binary Choice Models with Endogenous Regressors. Unpublished working paper.

DUNGAN, L. y otros (1999). Exposure reduction or retaliation? The effects of domestic violence resources on intimate-partner homicide. *Law & Society Review* 37(1): 169-198.

FARMER, A. y TIEFENTHALER, J. (1997). An Economic Analysis of Domestic Violence. *Rev Soc Econ* 55(3): 337–353.

FARMER, A. y TIEFENTHALER, J. (2003). Explaining the recent decline in domestic violence. *Contemporary Economic Policy* 21(2): 158 - 173.

FLAKE, D. y FORSTE, R. (2006). Fighting Families: Family Characteristics Associated with Domestic Violence in Five Latin American countries. *Journal of Family Violence* 21(1): 19-29.

FRIEDEMANN-SANCHEZ, G. y LOVATON, R. (2012). Intimate partner violence in Colombia: Who is at risk? *Social Forces*, 91: 663-688.

FULLER, N. (2012). Repensando el machismo Latinoamericano. *Masculinity*

and social change 1(2): 114-133.

GELLES, R. (1974). *The violent home: A study of physical aggression between husbands and wives*. Beverly Hills: Sage.

GIBSON-DAVIS, C. y otros (2005). Employment and the risk of domestic abuse among low-income women. *Journal of Marriage and Family* 67: 1149-1168.

GIRALDO, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista Latinoamericana de Psicología* 4(3): 295-309

GUTIERREZ, I. y GALLEGOS, J. (2016). The effect of civil conflict on domestic violence: The case of Peru. RAND Working Paper Series WR-1168.

HEATH, R. (2013). Women's Access to Labor Market Opportunities, Control Household Resources, and Domestic Violence: Evidence from Bangladesh. *World Development* 57(2014): 32-46.

HEATH, R. (2013). Women's access to labor market opportunities, control of household resources, and domestic violence: Evidence from Bangladesh. *World Development*, vol (57): 32-46.

HIDROBO, M. y FERNALD, L. (2013). Cash Transfer and Domestic Violence. *Journal of Health Economics* 32 (2013): 304-319.

JENSEN, R. (2012). Do labor market opportunities affect young women's work and family decisions? Experimental evidence from India. *The Quarterly Journal of Economics*, 127, 753-792.

KESSLER, R. y McRAE, J. (1982). The effects of wives's employment on the mental health of married men and women. *American Sociological Review* 47: 216-226.

KISHOR, S. (2005). Violence against women: a statistical overview, challenges and gaps in data collection and methodology and approaches for overcoming them. Domestic violence measurement in the demographic and health surveys: The history and challenges. Division for the Advancement of Women.

LUKE, N. y MUNSHI, K. (2011). Women as agents of change: female income and mobility in India. *Journal of Development Economics* 94(1): 1-17.

MACMILLAN, R. y GARTNER, R. (1999). When she brings home the bacon:

Labor-force participation and the risk of spousal violence against women. *Journal of Marriage and the Family* 61(4): 947-958.

MOORE, A. (1997). Intimate violence: does socio-economic status matter? In A. Cardarelli (Ed.), *Violence between intimate partners: patterns, causes, and effects* (pp. 90-100). New York: Allyn and Bacon.

PEROVA, E. (2010). *Buying out of abuse: how changes in women's income affect domestic violence*. University of California, Berkeley.

PEROVA, E. y VAKIS, R. (2009). Welfare impacts of the "Juntos" Program in Peru: Evidence from a non-experimental evaluation. The World Bank

RAU, T. (2014). *Econometría Avanzada, módulo II. Notas de clase*: Pontificia Universidad Católica del Perú.

RIBERO, R. y SÁNCHEZ, F. (2005). Determinants, effects and costs of domestic violence. Documento CEDE 2005-38.

RITTER, P. (2014). ¿Más te quiero, más te pego? El efecto del Programa Juntos en el empoderamiento de las mujeres dentro del hogar. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

SRINIVASAN, S. y BEDI, A. (2007). Domestic violence and dowry: evidence from a South Indian Village. *World Development* 35(5): 857-880.

STEPHENSON, R. y otros (2016). Domestic violence and abortion among rural women in four Indian states. *SAGE* 22(13): 1642-1658.

STOCK, J. y YOGO, M. (2005). Testing for weak instruments in linear IV regression. NBER Technical Working Paper N° 284.

VILLARREAL, A. (2007). Women's employment status, coercive control, and intimate partner violence in Mexico. *Journal of Marriage and Family* 69(2): 418-434.

STRAUS, M. y otros (1996). The revised Conflict Tactics Scales: development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues* 17(3): 283-316.

TAUCHEN, H., WITLE, A. y LONG, S. (1991). Domestic Violence: A Nonrandom Affair. *International Economic Review* 32 (2): 491 - 511.

Apéndice

Cuadro 8: Tipos de Victimizaciones

ENDES (2013-2015)	
General	Compuesta por violencia emocional, menos severa, severa y sexual.
Emocional	Humillaciones delante de los demás, amenazas con hacerle daño y con irse de la casa, quitarle a los hijos o ayuda económica (tres ítems).
Menos Severa	Empujones, bofetadas, golpes con puño, patadas (cuatro ítems).
Severa	Estrangulamiento, quemaduras, ataques con cuchillos, pistolas u otras armas (tres ítems).
Sexual	Fuerza física para obligarla a tener relaciones sexuales y actos sexuales no aprobados (dos ítems).
ENARES (2013 y 2015)	
General	Compuesta por violencia psicológica, económica, física, grave y sexual.
Asuntos Económicos	Dejar sin dinero para gastos en el hogar o atención a los hijos; negación de dinero, no obstante, contaba con tal; hurtar dinero, cosas; prohibición a trabajar; no dejar disponer del ingreso familiar (seis ítems).
Emocional	Además de las preguntas de ENDES, seguimiento a todos los lugares, insultos, burlas, lisuras; rechazos haciéndola sentir mal; calificativos de no saber hacer las cosas, no es bonita; encerramientos e impedimentos de entrar al hogar; prohibiciones de estudiar, redes sociales, correo electrónico; amenazas de echarla de la casa; amenazas de muerte o de suicidio (dieciocho ítems).
Física	Además de las preguntas de ENDES, jalones de cabello, golpes con palos, leñas, maderas, bastones, látigos, correas, sogas; objetos contundentes: piedras, fierros, botellas, herramientas; lanzamientos de objetos que le haya caído; asfixias (catorce ítems).
Física I	Jalones de cabello, golpes con palos, leñas, maderas, bastones, látigos, correas, sogas (siete ítems).
Física II	Objetos contundentes: piedras, fierros, botellas, herramientas; lanzamientos de objetos que le haya caído; asfixias (ocho ítems).
Grave	Moretones, hinchazones, dolores intensos sin lesiones visibles, heridas, cortes, lesiones, huesos o dientes rotos, hemorragias, desmayos (seis ítems).
Sexual	Fuerza física en relaciones sexuales, prácticas indecorosas, actos sexuales a cambio de dinero, bienes; tocamientos en partes íntimas sin consentimiento (siete ítems).

Cuadro 9: Estadísticas de Violencia por Macro Región

Dominios geográficos	Alguna Vez					Último Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Lima y Callao	0.32 (0.47)	0.27 (0.45)	0.30 (0.46)	0.04 (0.18)	0.07 (0.25)	0.23 (0.42)	0.14 (0.34)	0.21 (0.41)	0.02 (0.15)	0.04 (0.20)
Costa	0.33 (0.47)	0.25 (0.43)	0.31 (0.46)	0.04 (0.19)	0.06 (0.24)	0.23 (0.42)	0.13 (0.33)	0.22 (0.42)	0.02 (0.15)	0.04 (0.20)
Sierra	0.38 (0.48)	0.30 (0.46)	0.36 (0.48)	0.06 (0.23)	0.09 (0.29)	0.27 (0.45)	0.17 (0.37)	0.26 (0.44)	0.04 (0.20)	0.06 (0.23)
Selva	0.37 (0.48)	0.29 (0.45)	0.33 (0.47)	0.05 (0.22)	0.07 (0.26)	0.26 (0.44)	0.15 (0.35)	0.24 (0.42)	0.03 (0.18)	0.04 (0.20)
Total	0.36 (0.48)	0.28 (0.45)	0.34 (0.47)	0.05 (0.21)	0.08 (0.27)	0.26 (0.44)	0.15 (0.36)	0.24 (0.43)	0.03 (0.18)	0.05 (0.21)

Fuente: ENDES (2013-2015)

Cuadro 10: Estadísticas de Violencia por Macro Región

	General	Económica	Emocional	Física I	Física II	Sexual
Alguna vez						
Lima	0.65 (0.48)	0.18 (0.39)	0.59 (0.49)	0.25 (0.43)	0.05 (0.23)	0.11 (0.31)
Costa	0.64 (0.48)	0.27 (0.44)	0.60 (0.49)	0.32 (0.47)	0.06 (0.24)	0.14 (0.35)
Sierra	0.73 (0.44)	0.30 (0.46)	0.66 (0.47)	0.40 (0.49)	0.11 (0.32)	0.23 (0.42)
Selva	0.72 (0.45)	0.28 (0.45)	0.66 (0.47)	0.37 (0.48)	0.10 (0.30)	0.17 (0.38)
Total	0.69 (0.46)	0.26 (0.44)	0.63 (0.48)	0.34 (0.47)	0.08 (0.28)	0.17 (0.38)
Último Año						
Lima	0.32 (0.47)	0.11 (0.32)	0.29 (0.45)	0.05 (0.21)	0.01 (0.10)	0.04 (0.19)
Costa	0.30 (0.46)	0.14 (0.35)	0.25 (0.43)	0.09 (0.28)	0.03 (0.18)	0.05 (0.22)
Sierra	0.36 (0.48)	0.13 (0.34)	0.31 (0.46)	0.09 (0.28)	0.03 (0.17)	0.07 (0.26)
Selva	0.40 (0.49)	0.15 (0.35)	0.34 (0.47)	0.08 (0.28)	0.02 (0.15)	0.07 (0.26)
Total	0.35 (0.48)	0.13 (0.34)	0.30 (0.46)	0.08 (0.27)	0.02 (0.15)	0.06 (0.24)

Fuente: ENARES (2013 y 2015)

Cuadro 11: Estadísticas por Trabajo de la Mujer

Variable	Alguna Vez					Último Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
No Trabaja	0.31 (0.46)	0.22 (0.42)	0.28 (0.45)	0.03 (0.17)	0.05 (0.22)	0.20 (0.40)	0.10 (0.30)	0.18 (0.39)	0.02 (0.14)	0.03 (0.16)
Trabaja	0.38*** (0.49)	0.31*** (0.46)	0.37*** (0.48)	0.06*** (0.23)	0.09*** (0.29)	0.28*** (0.45)	0.17*** (0.38)	0.27*** (0.44)	0.04*** (0.20)	0.06*** (0.24)
Total	0.36 (0.48)	0.28 (0.45)	0.34 (0.47)	0.05 (0.21)	0.08 (0.27)	0.26 (0.44)	0.15 (0.36)	0.24 (0.43)	0.03 (0.18)	0.05 (0.21)

Fuente: ENDES (2013-2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 12: Estadísticas por Trabajo de la Mujer

	General	Económica	Emocional	Física I	Física II	Sexual
Alguna vez						
No trabaja	0.65 (0.48)	0.24 (0.43)	0.60 (0.49)	0.31 (0.46)	0.07 (0.26)	0.14 (0.35)
Trabaja	0.72 (0.45)	0.28 (0.45)	0.66 (0.47)	0.37 (0.48)	0.09 (0.29)	0.19 (0.39)
Total	0.69*** (0.46)	0.26* (0.44)	0.63*** (0.48)	0.34*** (0.47)	0.08* (0.28)	0.17*** (0.38)
Último Año						
No trabaja	0.31 (0.46)	0.12 (0.33)	0.26 (0.44)	0.07 (0.25)	0.02 (0.14)	0.05 (0.22)
Trabaja	0.38 (0.49)	0.14 (0.35)	0.34 (0.47)	0.09 (0.28)	0.03 (0.16)	0.06 (0.25)
Total	0.35*** (0.48)	0.13 (0.34)	0.30*** (0.46)	0.08* (0.27)	0.02 (0.15)	0.06 (0.24)

Fuente: ENARES (2013 y 2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 13: Estadísticas por Ganancias

Variable	Alguna Vez					Último Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
No gana más	0.37 (0.48)	0.27 (0.44)	0.33 (0.47)	0.04 (0.19)	0.06 (0.24)	0.26 (0.44)	0.13 (0.33)	0.23 (0.42)	0.02 (0.15)	0.03 (0.18)
Gana más	0.39** (0.49)	0.30*** (0.46)	0.36*** (0.48)	0.05*** (0.21)	0.08*** (0.28)	0.26 (0.44)	0.13 (0.34)	0.24 (0.43)	0.03** (0.17)	0.04 (0.19)
Total	0.37 (0.48)	0.27 (0.45)	0.34 (0.47)	0.04 (0.19)	0.07 (0.25)	0.26 (0.44)	0.13 (0.33)	0.24 (0.42)	0.02 (0.15)	0.04 (0.18)

Fuente: ENDES (2013-2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 14: Estadísticas por Tipo de Trabajo

Variable	Alguna Vez					Último Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
En casa	0.37 (0.48)	0.30 (0.46)	0.35 (0.48)	0.05 (0.22)	0.08 (0.28)	0.27 (0.44)	0.16 (0.36)	0.25 (0.44)	0.04 (0.18)	0.05 (0.22)
Fuera casa	0.39** (0.49)	0.31 (0.46)	0.37** (0.48)	0.06** (0.23)	0.09* (0.29)	0.28** (0.45)	0.17*** (0.38)	0.27* (0.44)	0.04* (0.20)	0.06* (0.23)
Total	0.38 (0.49)	0.31 (0.46)	0.37 (0.48)	0.06 (0.23)	0.09 (0.29)	0.28 (0.45)	0.17 (0.37)	0.26 (0.44)	0.04 (0.19)	0.06 (0.23)

Fuente: ENDES (2013-2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 15: Estadísticas por Tipo de Trabajo

Tipo de empleo	Alguna Vez					Último Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Para un miembro familiar	0.37** (0.48)	0.27*** (0.44)	0.34*** (0.47)	0.04*** (0.21)	0.07*** (0.26)	0.26*** (0.44)	0.14*** (0.35)	0.24*** (0.43)	0.03*** (0.17)	0.04** (0.19)
Para alguien más	0.38* (0.48)	0.32*** (0.47)	0.36 (0.48)	0.06 (0.23)	0.09 (0.29)	0.27*** (0.44)	0.18** (0.38)	0.26** (0.44)	0.04 (0.19)	0.06 (0.24)
Autoempleada	0.40*** (0.49)	0.32** (0.47)	0.38*** (0.49)	0.06** (0.24)	0.10*** (0.30)	0.30*** (0.46)	0.18*** (0.38)	0.28*** (0.45)	0.04*** (0.20)	0.06*** (0.25)
Total	0.38 (0.49)	0.31 (0.46)	0.37 (0.48)	0.06 (0.23)	0.09 (0.29)	0.28 (0.45)	0.17 (0.37)	0.26 (0.44)	0.04 (0.19)	0.06 (0.23)

Fuente: ENDES (2013-2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 16: Estadísticas por el Programa Juntos

Juntos	Alguna Vez					Último Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
No Juntos	0.36 (0.48)	0.28 (0.45)	0.34 (0.47)	0.05 (0.21)	0.08 (0.26)	0.26 (0.44)	0.15 (0.35)	0.24 (0.43)	0.03 (0.17)	0.05 (0.21)
Juntos	0.36 (0.48)	0.28 (0.45)	0.34 (0.47)	0.06*** (0.24)	0.09*** (0.29)	0.27** (0.44)	0.16* (0.36)	0.25* (0.43)	0.04*** (0.20)	0.05* (0.22)
Total	0.36 (0.48)	0.28 (0.45)	0.34 (0.47)	0.05 (0.21)	0.08 (0.27)	0.26 (0.44)	0.15 (0.36)	0.24 (0.43)	0.03 (0.18)	0.05 (0.21)

Fuente: ENDES (2013-2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 17: Estadísticas por el Programa Juntos

	General	Económica	Emocional	Física I	Física II	Sexual
Alguna vez						
Sin Juntos	0.69 (0.46)	0.26 (0.44)	0.64 (0.48)	0.34 (0.47)	0.08 (0.28)	0.17 (0.37)
Con Juntos	0.71 (0.45)	0.27 (0.44)	0.60 (0.49)	0.36 (0.48)	0.09 (0.28)	0.19 (0.39)
Total	0.69 (0.46)	0.26 (0.44)	0.63 (0.48)	0.34 (0.47)	0.08 (0.28)	0.17 (0.38)
Ultimo Año						
Sin Juntos	0.35 (0.48)	0.14 (0.34)	0.31 (0.46)	0.08 (0.27)	0.02 (0.16)	0.06 (0.24)
Con Juntos	0.30 (0.46)	0.11 (0.31)	0.23 (0.42)	0.07 (0.26)	0.02 (0.14)	0.05 (0.23)
Total	0.35* (0.48)	0.13 (0.34)	0.30 (0.46)	0.08** (0.27)	0.02 (0.15)	0.06 (0.24)

Fuente: ENARES (2013 y 2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 18: Estadísticas por Índice de Activos en el Hogar

Riqueza	Alguna Vez					Ultimo Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Primer quintil	0.35** (0.48)	0.27*** (0.44)	0.32*** (0.47)	0.06*** (0.24)	0.09*** (0.28)	0.25 (0.44)	0.15 (0.35)	0.23*** (0.42)	0.04*** (0.20)	0.05 (0.22)
Segundo quintil	0.40*** (0.49)	0.31*** (0.46)	0.37*** (0.48)	0.05** (0.23)	0.09*** (0.28)	0.28*** (0.45)	0.16*** (0.37)	0.26*** (0.44)	0.04* (0.19)	0.05 (0.22)
Tercer quintil	0.38*** (0.48)	0.30*** (0.46)	0.36*** (0.48)	0.05 (0.21)	0.08** (0.28)	0.27*** (0.44)	0.16*** (0.37)	0.26*** (0.44)	0.03 (0.18)	0.06*** (0.23)
Cuarto quintil	0.34*** (0.48)	0.27* (0.45)	0.33 (0.47)	0.04*** (0.19)	0.06*** (0.24)	0.25 (0.43)	0.14** (0.35)	0.24 (0.43)	0.03** (0.16)	0.05 (0.21)
Quinto quintil	0.26*** (0.44)	0.21*** (0.41)	0.24** (0.43)	0.02** (0.15)	0.04*** (0.19)	0.19*** (0.39)	0.11** (0.32)	0.18*** (0.38)	0.02*** (0.12)	0.03*** (0.16)
Total	0.36 (0.48)	0.28 (0.45)	0.34 (0.47)	0.05 (0.21)	0.08 (0.27)	0.26 (0.44)	0.15 (0.36)	0.24 (0.43)	0.03 (0.18)	0.05 (0.21)

Fuente: ENDES (2013-2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 19: Estadísticas por Educación Superior

Educación	Alguna Vez					Último Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Sin educación superior	0.37 (0.48)	0.29 (0.45)	0.35 (0.48)	0.05 (0.23)	0.09 (0.28)	0.27 (0.44)	0.15 (0.36)	0.25 (0.44)	0.04 (0.19)	0.05 (0.22)
Con educación superior	0.31*** (0.46)	0.25*** (0.43)	0.28*** (0.45)	0.03*** (0.17)	0.05*** (0.22)	0.21*** (0.41)	0.13*** (0.34)	0.19*** (0.39)	0.02*** (0.14)	0.04*** (0.18)
Total	0.36 (0.48)	0.28 (0.45)	0.34 (0.47)	0.05 (0.21)	0.08 (0.27)	0.26 (0.44)	0.15 (0.36)	0.24 (0.43)	0.03 (0.18)	0.05 (0.21)

Fuente: ENDES (2013-2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 20: Estadísticas por Educación Superior

Educación	General	Económica	Emocional	Física I	Física II	Sexual
Alguna vez						
Sin educación superior	0.71 (0.45)	0.28 (0.45)	0.65 (0.48)	0.36 (0.48)	0.10 (0.29)	0.19 (0.39)
Educación superior	0.60 (0.49)	0.18 (0.39)	0.55 (0.50)	0.24 (0.43)	0.03 (0.18)	0.08 (0.27)
Total	0.69*** (0.46)	0.26*** (0.44)	0.63*** (0.48)	0.34*** (0.47)	0.08*** (0.28)	0.17*** (0.38)
Último Año						
Sin educación superior	0.36 (0.48)	0.14 (0.35)	0.31 (0.46)	0.08 (0.28)	0.03 (0.17)	0.06 (0.25)
Educación superior	0.29 (0.46)	0.09 (0.29)	0.26 (0.44)	0.04 (0.21)	0.00 (0.00)	0.03 (0.17)
Total	0.35*** (0.48)	0.13*** (0.34)	0.30* (0.46)	0.08** (0.27)	0.02*** (0.15)	0.06** (0.24)

Fuente: ENARES (2013 y 2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 21: Estadísticas por Edad

Edad	General	Económica	Emocional	Física I	Física II	Sexual
Alguna vez						
50 a más	0.67 (0.47)	0.28 (0.45)	0.61 (0.49)	0.37 (0.48)	0.11 (0.31)	0.22 (0.41)
18-49	0.70 (0.46)	0.25 (0.43)	0.64 (0.48)	0.33 (0.47)	0.07 (0.26)	0.15 (0.35)
Total	0.69 (0.46)	0.26 (0.44)	0.63 (0.48)	0.34** (0.47)	0.08*** (0.28)	0.17*** (0.38)
Último Año						
50 a más	0.23 (0.42)	0.09 (0.29)	0.19 (0.40)	0.03 (0.18)	0.02 (0.13)	0.03 (0.18)
18-49	0.40 (0.49)	0.15 (0.36)	0.35 (0.48)	0.10 (0.30)	0.03 (0.16)	0.07 (0.26)
Total	0.35*** (0.48)	0.13*** (0.34)	0.30*** (0.46)	0.08*** (0.27)	0.02 (0.15)	0.06*** (0.24)

Fuente: ENARES (2013 y 2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 22: Estimación MCO

Variables	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Alguna vez					
Trabaja mujer	0.049*** (0.01)	0.032*** 0.00	0.041*** (0.01)	0.004** 0.00	0.008*** 0.00
Programa Juntos	-0.018** (0.01)	-0.011 (0.01)	-0.014* (0.01)	0.003 0.00	0.000 0.00
Observaciones	35015	35015	35015	35015	35015
R2	0.088	0.059	0.083	0.022	0.034
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Último Año					
Trabaja mujer	0.036*** 0.00	0.014*** 0.00	0.030*** 0.00	0.000 0.00	0.004** 0.00
Programa Juntos	-0.003 (0.01)	0.003 (0.01)	-0.001 (0.01)	0.003 0.00	0.001 0.00
Observaciones	35015	35015	35015	35015	35015
r2	0.078	0.034	0.071	0.018	0.026
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Efectos marginales; errores estándar en paréntesis

Fuente: ENDES (2013-15) * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 23: Estimación usando Variables Instrumentales (dos instrumentos)

Variables	Alguna Vez				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Trabaja mujer	0.265 (0.17)	0.217 (0.15)	0.344** (0.18)	0.091 (0.07)	0.268** (0.11)
Programa Juntos	-0.023** (0.01)	-0.018* (0.01)	-0.022** (0.01)	0.002 0.00	-0.006 (0.01)
Observaciones	31714	31714	31714	31714	31714
R2 centrado	0.048	0.022	-0.006	-0.025	-0.229
Prueba de identificación (Prob>F)	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Instrumentos débiles	11.93	11.93	11.93	11.93	11.93
Prob>Hansen J	0.031	0.246	0.143	0.392	0.871
Variables	Último Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Trabaja mujer	0.332** (0.16)	0.272** (0.12)	0.207 (0.15)	0.002 (0.05)	0.072 (0.06)
Programa Juntos	-0.011 (0.01)	-0.008 (0.01)	-0.004 (0.01)	0.005 0.00	0.000 0.00
Observaciones	31714	31714	31714	31714	31714
R2 centrado	-0.018	-0.113	0.035	0.019	-0.008
Prob>Identificación	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Instrumentos débiles	11.93	11.93	11.93	11.93	11.93
Prob>Hansen J	0.004	0.154	0.129	0.238	0.636

Errores estándar en paréntesis. Considera a toda la muestra de mujeres (jefas del hogar, esposas, hijas, hijastras, madrastras, hermanas, entre otros familiares).

* $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 24: Estimación MCO por Tipo de Victimización Alguna Vez

Variables	General	Económica	Emocional	Física	Física I	Física II	Grave	Sexual
Trabaja mujer	0.047** (0.02)	0.020 (0.02)	0.044** (0.02)	0.048** (0.02)	0.044** (0.02)	0.015 (0.01)	0.037** (0.02)	0.041** (0.02)
Programa Juntos	-0.002 (0.03)	0.022 (0.03)	-0.044 (0.04)	-0.003 (0.03)	0.002 (0.03)	0.000 (0.02)	-0.010 (0.03)	0.010 (0.03)
Observaciones	2082	2082	2082	2082	2082	2082	2082	2082
R2	0.072	0.061	0.061	0.069	0.067	0.033	0.062	0.074
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Errores estándar en paréntesis

Fuente: ENARES (2013 y 2015); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 25: Estimación MCO por Tipo de Victimización Último Año

Variables	General	Económica	Emocional	Física	Física I	Física II	Grave	Sexual
Trabaja	0.039* (0.02)	0.006 (0.02)	0.052** (0.02)	0.017 (0.01)	0.016 (0.01)	0.008 (0.01)	0.004 (0.01)	0.004 (0.01)
Programa Juntos	-0.078** (0.03)	-0.030 (0.03)	-0.086*** (0.03)	-0.020 (0.02)	-0.018 (0.02)	-0.011 (0.01)	0.003 (0.01)	-0.013 (0.02)
Observaciones	2082	2082	2082	2082	2082	2082	2082	2082
R2	0.094	0.044	0.092	0.055	0.053	0.026	0.027	0.042
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Errores estándar en paréntesis

Fuente: ENARES (2013 y 2015); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 26.1: Estimación MCO con Interacciones

Variables	Alguna vez		Último año	
	General	Económica	General	Económica
Trabaja mj	0.141** (0.06)	0.089* (0.05)	0.135** (0.06)	0.047 (0.04)
Trabaja hb	0.094** (0.04)	0.051 (0.04)	0.050 (0.04)	0.023 (0.03)
Trabaja mj*Trabaja hb	-0.108* (0.06)	-0.079 (0.06)	-0.110* (0.06)	-0.047 (0.04)
Observaciones	2082	2082	2082	2082
R2	0.074	0.061	0.095	0.045
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000

Errores estándar en paréntesis

Fuente: ENARES (2013 y 2015); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 26.2: Estimación MCO con Interacciones

Variables	Alguna vez		Último año	
	General	Económica	General	Económica
Trabaja mj	0.048** (0.02)	0.027 (0.02)	0.025 (0.02)	0.004 (0.02)
Programa Juntos	0.035 (0.05)	0.075* (0.05)	-0.105** (0.05)	-0.023 (0.04)
Juntos*Trabaja mj	-0.060 (0.06)	-0.089 (0.06)	0.055 (0.06)	-0.010 (0.04)
Observaciones	2082	2082	2082	2082
R2	0.069	0.059	0.089	0.042
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000

Errores estándar en paréntesis

Fuente: ENARES (2013 y 2015); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 26.3: Estimación MCO con Interacciones

Variables	Alguna vez		Último año	
	General	Económica	General	Económica
Trabaja mj	0.003 (0.04)	0.059 (0.04)	0.028 (0.04)	0.010 (0.03)
	(0.03)	(0.03)	(0.03)	(0.02)
Trabaja mj*Resto Costa	0.091 (0.06)	0.021 (0.06)	-0.009 (0.06)	0.045 (0.04)
Trabaja mj*Sierra	0.037 (0.05)	-0.076 (0.05)	0.028 (0.05)	-0.012 (0.04)
Trabaja mj*Selva	0.029	-0.111*	-0.039	-0.081*
Observaciones	2082	2082	2082	2082
R2	0.070	0.061	0.087	0.044
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000

Errores estándar en paréntesis

Fuente: ENARES (2013 y 2015); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$